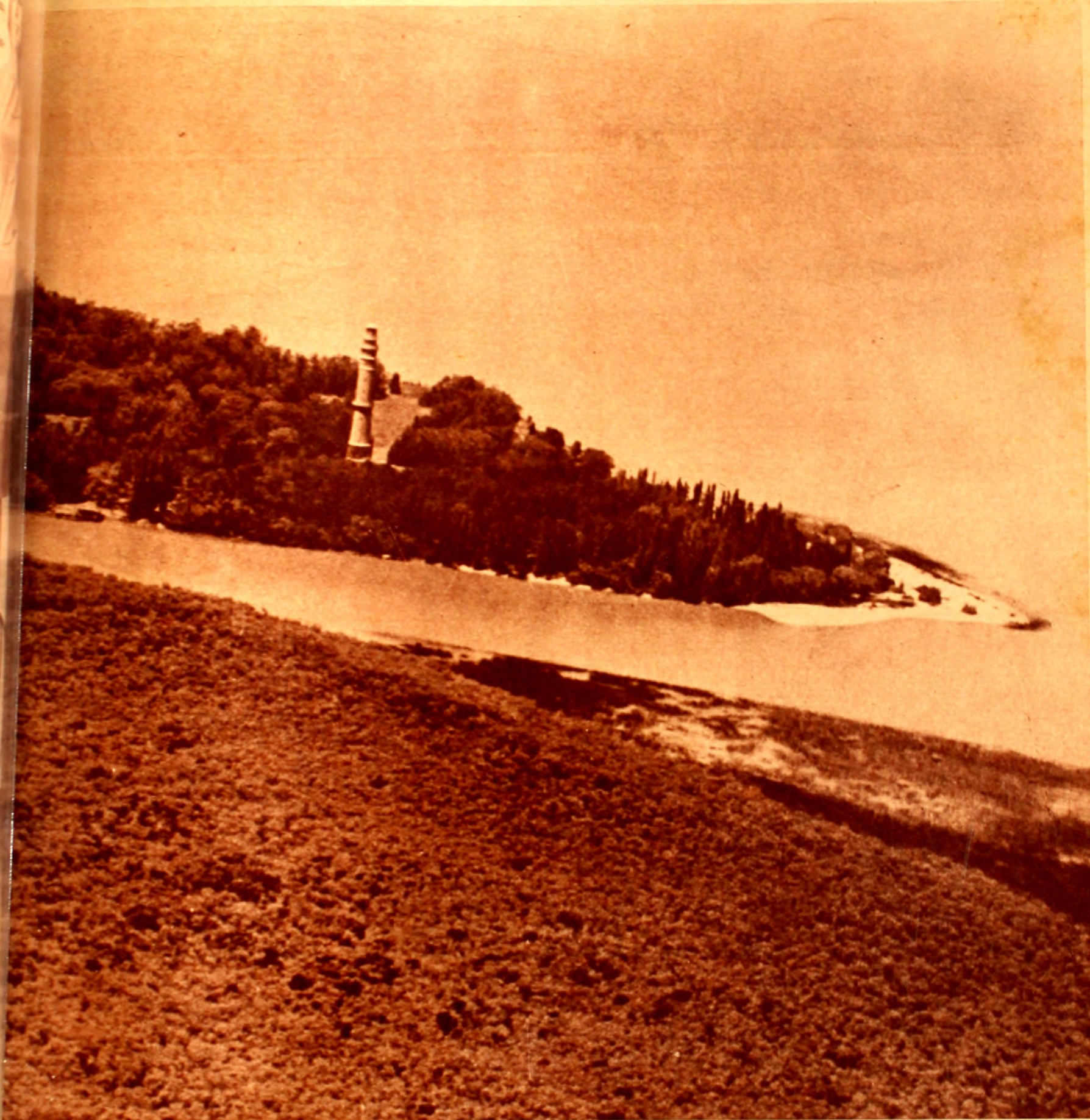




El Parque Anchorena

(Fotografía de la colección
de Anibal Barrios Pintos)

Por legado de Don Aarón Anchorena pasará a ser propiedad del Estado este lugar, vital y armonioso, donde se levantara la primera fundación española en el Río de la Plata, — barra del arroyo coloniense San Juan —, incorporándose así al servicio de la sociedad y del turismo nacional. En primer término se destaca la silueta de la torre-faro, de 93 metros de altura sobre el nivel de las aguas.



Colonia dentro de las murallas que la circundaban hasta 1777. Grabado por Leonie Nathis de Villar. Hoy ciudad fabril, comercial, culta, es capital de un Departamento que hace honor al país por la laboriosidad de sus habitantes.



Reconstrucción de las fortificaciones de la Colonia del Sacramento (1735) por la pintora belga Leonie Nathis de Villar.

NUMEROSOS son los relatos de viajeros — exploradores, militares, marinos, misioneros, geógrafos, cartógrafos, naturalistas, comerciantes, publicistas, diplomáticos, viandantes de toda clase — que a partir del siglo XVI llegan a Colonia y lugares que hoy integran su territorio departamental.

Ya en octubre de 1531 en su "Diario de Navegación" Pero Lopes de Souza había dejado constancia de haber visitado "las Siete Islas que otros llaman de las Piedras, actualmente de San Gabriel" (denominación ésta que le fuera dada en 1527 por el veneciano Gaboto). El mismo navegante portugués confirma el drama de la engañada ilusión aurífera al atestiguar el hallazgo de piedras preciosas en dichas islas.

Uno de los fundadores de Buenos Aires y primer cronista del Río de la Plata, el lansquenete Ulderico Schmidl, que integrara la armada del primer Adelantado del Río de la Plata, publicó a su vez en Frankfurt en 1567 "Viaje o derrotero a España e Indias" en el que refiere su desembarco el día de Todos los Tres Reyes en 1535 en el puerto de San Gabriel, "lugar de indios charrúas", que no tienen otra cosa que comer que pescado y carne. (Los sucesos que relata Schmidl en realidad se desarrollaron en 1536 pues Pedro de Mendoza llegó a nuestras playas en los primeros días de ese año).



Aquí está la raíz y la gala de Colonia: amplio recuerdo e historia viva e inmortal.

Casi treinta y ocho años después, en diciembre de 1573, un clérigo extremeño llamado Martín del Barco Centenera, que acompañaba en calidad de capellán la expedición de Juan Ortiz de Zárate, llega a San Gabriel y es espectador del combate librado entre las huestes de dicho Adelantado y los charrúas comandados por Zapicán, que en 1602, relataría en su poema intitulado "Argentina y Conquista del Río de la Plata con otros acontecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y estado del Brasil".

Y cuando Domingo Martínez de Irala, ya gobernador de la tierra paraguaya, ordena trasladar a Asunción la población que estaba en el puerto de Buenos Aires, deja enterrado el mensaje que publicamos fragmentariamente en el que junto a sus advertencias para viajeros, expresa un cumplido elogio del escenario donde va a asentarse la Nova Colonia do Sacramento.

"Los mejores lugares e puertos que hay donde poner las naos e para questé más segura la gente que quedare en ellas son el puerto de San Gabriel, o en un río que está tres leguas más arriba en aquella costa, donde se acaban las barrancas, en una punta gruesa, que se dice el río de San Joan. Tiene en baja mar un islote en la boca; tiene una buena tierra para sembrar, especialmente un monte que está entrando en él a la mano derecha. Así mismo la isla de

Martín García tiene a la banda del uesnoroste un surgidor y de mucho fondo. De esto podrán vivir que mejor les parezca para seguridad de las naos y de la gente; si hicieren pueblo hanlo de cercar palizada o cerca por manera que no puedan que en la noche los enemigos e no los coman los tigres que hay muchos.



Una sorpresa arqueológica, más grata aún por lo inesperado en nuestro país, ese repentino encuentro del visitante con una pieza histórica del valor de la vieja religión lusitana que reposa sobre el césped de la plaza principal de la ilustre ciudad de Colonia. Lijada un poco por el intemperie de doscientos veinte años, pregona allí, en su noble misión de señalera: "Reynando el Rey D. Juan V.N.S. Anno 1745", de cuando estaba engarzada en la base de la principal puerta de entrada al recinto amurallado.

"Han de sembrar desde principio de setiembre hasta en fin dél, si fuere maíz, e si fuere trigo o centeno. Las semillas pueden sembrallas en el mes de mayo y junio e julio. La tierra que tiene monte es mejor para los maíces.

"Los tiempos mas dispuestos para ir arribando e que continan mas los vientos son desde mediados de marzo hasta mediado mayo. Trabajen de partir en el tiempo que pudan llegar allá hasta mediado julio que le servirá más la vela que en otro tiempo, según que habemos visto".

En otro pasaje de este relato se deja constancia que "en las islas de San Gabriel, en una de ellas hallarán una casa de tabla donde quedan quinientas hanegas de maíz e frisoles, que son las cien hanegas noventa de maíz y diez de frisoles de Su Majestad. Estas podrán dar a los oficiales del rey si viniere y si no ellas y todo lo demás se podrá gastar en la provisión de la gente.

"Así mismo si por acaso no trujeren tablas para hacer bergantines, corra esta costa del río arriba e hallará madera de sauce e así mismo en la misma costa hacia San Gabriel, y la ligazón podrá cortar e las islas y esto con mucho recabdo, porque los indios desta parte hasta agora no se han dado por enemigos ni amigos, porque no se ha contratado con ellos, que son charrúas y beguás e maones e toparas y asimesmo corren la costa chanás y guaraníes que son enemigos a los cuales y a los quirandís, que arriba digo les podrá ser todo el daño que pudiere por amistad o enemistad, rescatando con ellos o no rescatando, porque así hacen ellos.

Quedan en una isla de las de San Gabriel un puerco y una puerca para casta; no las maten y si hubiere machos tomen los que hobieren menester y deje siempre para casta y así mismo de camino, echen en la isla de Martín García un puerco y una puerca y en las demás que le pareciere para que hagan casta".

Pasando por alto las referencias a la dura experiencia en San Lázaro (1527) y San Juan (1542); el desembarco en 1618 "en la tierra firme de la Isla de San Gabriel" de cincuenta vacas con cuatro toros realizado por Hernando Arias de Saavedra — muy probablemente el tercer punto de desembarco de reses en nuestro territorio — nos concretaremos al relato de tres lúcidos viajeros que llegaron a Colonia en el siglo XVIII, que en su deleite por contar lo

OS DE UN TIEMPO QUE NO VUELVE

En redacción paginas constitutivas de una posible fuente de noticias en lo referente a la historia y peripecias de la población fundada, comenzó el año de 1680, por el maestro de campo, de su patria y gobernador de Río Janeiro, Manuel Lobo.

Los especialistas del tema plantearán alguna duda de estos relatos. Nosotros nos limitaremos a decirlos popularmente para que se tenga idea del camino recorrido, habiéndolos seleccionado por lo que fueron en la época los que lograron un perfecto enfoque.

LA VIA DEL SACRAMENTO VISTA POR FLORIAN PAUCKE.

En enero de 1749 desembarcaba en Buenos Aires el misionero Florian Paucke. Nacido el 24 de septiembre de 1719 en Witzig, Silesia, falleció en 1780. Descripción de sus andanzas por tierras americanas fue redactada, fue verídica al castellano en 1942 por Edmund Wernicke en edición de la Universidad de Tucumán.

Extraeremos periodos de las referencias a su jornada en Colonia a la que llegara el 29 de diciembre de 1748 en horas de la tarde, siendo saludada la población que integraba con salvas de cinco cañones, anunciándose el Te Deum "en la iglesia grande", con música.

Esta ciudad junto con el puerto se encontraba bajo la soberanía española, pero fue adjudicada a la Corona Portuguesa. Es chica y en su mayor parte habitada por comerciantes portugueses. Las casas son bajas y edificadas en buen orden. La plaza es cuadrada y chica. La iglesia parroquial da frente a la plaza; en el centro de la plaza está la guardia principal cuyo lado se avecina la residencia del Gobernador. Todas las casas son de muralla. Hacia el lado de la tierra la ciudad está guarnecida por trincheras y altas murallas y un profundo foso seco abierto (álgebra) en la roca, ocupado por piezas de artillería de hierro. Hacia el lado del puerto hay igualmente un alto bastión sobre el cual hay seis cañones de hierro que protegen el puerto. Esta ciudad tiene un pequeño arsenal que guarda el vestuario junto con armas para un solo regimiento de coraceros. Me pareció más bien un museo de armaduras que un arsenal, pero en las Indias, aún entre los Portugueses y entre los Españoles nacidos allí, era una maquinaria notable y la mostraban como una cosa extraordinaria; lo sería para los ojos de ellos, pero no para nosotros, más era preciso alabar todo para no tener un choque.

En horas de la noche se encontraban sobre la plaza, cerca de la guardia principal, las vacas y otros ganados de asta del Gobernador. De ahí puede deducirse cualquiera cuán limpia estaría la plaza a la mañana temprano. Nosotros los misioneros a lo menos debimos quejarnos que pisábamos sobre lo duro, aunque por mucho tiempo no habíamos caminado sobre el suelo. Pero esto no puede ser de otro modo, el ganado jamás está dentro de los establos, sino bajo el cielo libre durante día y noche en invierno y verano. Ahora como sólo la ciudad pertenece por completo a los Portugueses y éstos no tienen fuera de la ciudad más que cien pasos (otros quieren decir que cienenta) fuera de los cuales no les corresponde derecho alguno, es necesario que el Gobernador en horas de la noche guarde su ganado dentro de la ciudad; de otro modo ya que en el deslinde hay una guardia española, el ganado sería apresado como contrabando y conquistado como una presa fuera de la ciudad".

Con suspicacia agrega Paucke que dado este choque "no es posible que desde el lado de la tierra pueda colarse alguna cosa si — bien entendido — los centinelas no son pillos e intermediarios. Yo no sé tal cosa ocurre pero es probable sea así".

EL TESTIMONIO DE FRANCISCO MILLAU Y MARAVAL.

Nacido en la Isla de León, provincia de Cádiz, este marino, geógrafo, cartógrafo y escritor, fue designado para intervenir en la demarcación de límites entre el virreinato de Buenos Aires y los dominios de Portugal, cargo que desempeñó por más de diez años.

Fue Jefe de escuadra en 1795, falleciendo en 1805. He aquí su visión de Colonia en su "Descripción de la Provincia del Río de la Plata" (1772).

"Su población es reducida, con buenas casas de fábrica alta y regulares edificios. Está cerrada de murallas sencillas hacia el río y más fortificadas del lado de tierra. El sólo terreno que posee es como un cuarto de legua en el estrecho que prosigue desde la Ciudad hasta donde empiezan a formarse las

ensenadas que de uno y otro lado continúan la costa. La salida de esa angostura para la Campaña está enteramente cerrada a los portugueses con una fuerte palizada que llega de una a otra ensenada hasta el agua. Hay siempre de guardia en este cordón un destacamento de tropa, que hace parte de un cuerpo grande de la guarnición de Buenos Aires que se halla acampado en una altura a media legua poco menos de la Colonia, con el fin de mantener un continuo bloqueo a esa Ciudad."

Es muy minuciosa y abundante la información con que documenta la actividad del contrabando que realizan bergantines, zumacas y otras embarcaciones de ese porte. Dejan los portugueses — dice Millau — aguardientes, tabacos del Brasil con algunas mercaderías y cargan cueros, trigo, sebo y grasa, que son los renglones de su mayor estimación. "Poco tiempo han de menester — agrega — para hacer el cambio de lo que traen y necesitan, con la gente de las estancias vecinas a estos parajes que lo ejecutan con sus carretas y prontitud".

LA VERSION DE TADEO HAENKE.

El naturalista Tadeo Haenke, oriundo de Kreibitz, — Bohemia del Norte — estuvo en Perú, Chile,



En la Plaza Mayor de la Colonia del Sacramento, hoy denominada "25 de Mayo", una de las de mas prestigiosas abolengo de la República, se encuentra la casona que es sede actual del Museo Municipal, en la que se custodia valioso material de historia y ciencias naturales. Edificada a dos plantas y con techo a cuatro aguas de tejas, por colonos portugueses de mediados del siglo XVIII, que algunos cronistas personifican en el opulento ganadero Cristóbal Pereyra de Abreu, esta casona que sufrió los rigores de las contiendas luso-hispanicas, fue adjudicada en 1793 por el virrey español Nicolás de Arredondo al teniente coronel Francisco de Albin, comandante por aquella época, del partido de las Viboras y del Espinillo. En sus recintos seculares se brinda al viajero, que no debe omitir su visita a este Monumento Nacional, las constancias de un pasado histórico de gloria.

Argentina, Uruguay y Bolivia examinando la flora, geología, producción, comercio y costumbres. De lo que vio en Colonia hacia 1789 este disciplinado observador, en época de crisis, de despoblación y decadencia económica, damos cuenta seguidamente:

"En 1762 la tomó nuevamente el Gobernador don Pedro Zeballos y la defendió contra los socorros que les enviaban los ingleses. Volvió otra vez a Portugal y establecióse una línea o especie de trinchera que llaman el Real de San Carlos, desde donde se observaba la plaza y se estorbaba el considerable contrabando que hacían.

"Hoy sólo se ven ruinas de este Real pues el mismo don Pedro Zeballos, primer Virrey de Buenos Aires, volvió a tomarla en la última guerra, y desde entonces acá, demolidas sus fortificaciones quedó para España. En esta plaza tan inmediata a Buenos Aires que sólo distaba diez leguas; era un almacén de contrabando y se introducían géneros no sólo a las provincias cercanas sino a otras muy interiores.

En Portugal calculaban algunos que hacían entre 9 millones en dinero efectivo. Por ello salían cuantiosos caudales, tanto para emplearlos en Europa como para pretensiones de particulares que pasan de Lisboa a Madrid. Finalmente padecía un grave perjuicio el Real Erario y muy considerable el comercio de la Nación, siendo sólo algunos particulares los que se enriquecían.

"En el sitio de la Colonia forma el Río de la Plata una herradura. Se hallan en este paraje amenos bosques de melocotones, que aunque sin cultivo pro-

ducen agradables y sazonados frutos. La población está medio arruinada; sus calles se componen en el día, de pocas casas de piedra y muchos solares llenos de hierba, de murallones desmantelados; se presentan todavía ruinas y escombros; el campanario de torres, como esqueletos de la que fue Iglesia Matriz; pareciera que esta ciudad paga la pena de la ambición portuguesa. Hállase pobre y atrasada, su vecindario reducido, los pocos edificios que existen son los que quedaban y libraron cuando llegó la orden de suspender la demolición. Después acá se repobló algo y el Rey a costa de su erario ha puesto algunos colonos".

Luego de otras referencias, finaliza Haenke su descripción refiriendo que "a poca distancia de la Colonia está la isla de San Gabriel. Aquí tenían los portugueses sus casas de placer y poseían huertas con varias especies de frutales y flores, que recrean la vista y el olfato. Mas ya sus frutos se volvieron silvestres y las plantas europeas que allí se plantaron se confunden con las espontáneas que como propias se producen con más abundancia. Los sud-cactus, muchas plantas espinosas, matas y arbustos de muchas especies, se confunden con los granadillos, duraznos, nogales, almendros, rosales, alelites, manutisas y otras plantas que adornan los jardines. Existen las vallas de

los yuyos y los cimientos de sus edificios, corrales, estanques, etc. Sin embargo el sitio es agradable, la isla parece que nace de entre las ondas como otras que se divisan en el confluente del Paraná, y entre sus amenos bosques se esconden muchos pajarillos que recrean la vista con sus colores y el oído constantemente".

Por lo visto en aquel lejano tiempo en que Colonia era lusitana, se tenía un concepto distinto de nuestro territorio insular que hoy desaprovechamos económicamente, con raras excepciones, entre las que merece destacarse la explotación agropecuaria que se realiza en la isla del Vizcaíno, en el departamento de Río Negro.

*

Ahora en Colonia, a 285 años de su fundación, se inicia el turismo uruguayo. Barcos, aviones, trenes, omnibus, le vuelcan caravanas de impacientes viajeros. Pero quien con andar pando y ojo curioso y vigilante observe en su ámbito una pared, un edificio, un pavimento callejero, un cañón en reposo, una piedra grabada, se aproximará íntimamente a la invencible presencia de la Historia.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la colección del autor)



Otra perspectiva del Verrazzano, sobre la misma bahía que surcó en 1524, la audaz carabela del navegante florentino cuya memoria perpetúa.

CRONICAS ANDARIEGAS

EN LA CIUDAD DE LOS PUENTES

"NEW YORK, la ciudad de los rascacielos"... Si, es cierto. New York, la ciudad de la prisa, de los ascensores vertiginosos y las escaleras mecánicas. Si, New York, la derrochona de luces de neón, de semáforos, bares automáticos y "tuxedos" para perros. Si, todo eso es cierto, y muchas otras cosas menos epidérmicas, que la caracterizan no menos que la Estatua de la Libertad o el edificio de las Naciones Unidas.

Pero a nosotros se nos grabó un rasgo que le presta singular fisonomía: los puentes (gigantescos, naturalmente). Y como la ciudad de los puentes la recordamos.

Porque un cinturón de puentes anuda la isla de Manhattan con brazos de metales, de una a otra orilla del East River, de una a otra orilla del Hudson. Puentes con nombre propio y con historia, incorporados a la vida urbana y ensanchándola en distancias hacia todos los rumbos: casi una rosa de los vientos de pétalos de acero, de cemento, de alambre, de ladrillos — y de audacia —, que da la razón al adjetivo "tentacular" que suele añadirsele.

Cronológicamente abrió la marcha el famoso puente de Brooklyn, tan célebre por sus suicidas como la orilla del Sena. Monumental, patriarca de los que se construyeron luego, fue y sigue siendo un emblema de la osadía de quienes lo concibieron, realización de lo que parecía irrealizable. Su imagen repetida en certeros, postales y manteles, ha dado la vuelta al mundo. Presidente, Gobernadores, Intendentes, cañoneros en el día y fuegos artificiales por la noche, ro-



El Verrazzano, inaugurado en 1964, es el más moderno puente neoyorikno, y es el de tramo suspendido más largo del mundo. En la presente foto, pueden apreciarse las múltiples pistas en que se prolonga facilitando las comunicaciones de uno a otro lado del puerto.

DiBujO

PARA
AMBOS
SEXOS

5

ESPECIALIDADES
DEL DIBUJO EN

1

CURSO MAESTRO
HUMORISTICO-ARTISTICO
ANIMADO-HISTORIETA
PUBLICIDAD

UD. RECIBE GRATIS SUS
PRIMERAS LECCIONES

SI ! ! ! . . . UD. TIENE DERECHO A CONOCER
LA EXTRAORDINARIA CALIDAD DE NUESTRO
CURSO, SIN ABONAR UN SOLO CENTAVO!

**MODERN
SCHOOLS**
MIAMI - FLORIDA - U.S.A.

C. Correo 113
C. Central
MONTEVIDEO

RED-1

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES!



Este dibujo del puente de Brooklyn fue realizado antes de que se construyera. El puente se terminó en 1883.



El puente Queensboro, captado desde una ventana del edificio de las Naciones Unidas.

dearen de fausto y expectativa, la novedad de la inauguración, hace más de siete décadas. Los planos fueron trazados en 1857 por John A. Roebling, pero su hijo Washington fue quien tomó a su cargo el arduo proyecto. Inválido por enfermedad y accidentes del trabajo, joven aún, es legendaria la forma en que supervisó durante once años los trabajos, desde su habitación en las Lomas de Brooklyn, contemplando a través de sus prismáticos los progresos de la gigantesca obra. Fue su esposa Emily Warren la eficaz intermediaria o intérprete de sus directivas, entre él y sus subordinados, lo que constituye un sistema insólito en la historia de la ingeniería, y una curiosa anécdota sobre los orígenes del famoso puente. Los Roebling le añadieron un toque estético, al usar en las torres el arco gótico, estilo al que fueron tan adictos los estadounidenses del siglo pasado, conquistados tal vez por la prédica de Ralph Adams Cram, que convenció a mucha gente asegurando que ~~espera~~ la única forma verdaderamente cristiana de la arquitectura. Lo artístico también embellecerá al puente de Manhattan, cuya entrada monumental fue diseñada por Carrère y Hastings, dentro de las líneas clásicas.

Y el George Washington sobre el Hudson, o sobre el East River los largos brazos del Triboro, del Queensboro, de los ya citados de Brooklyn y de Manhattan, del puente de Williamsburg, del Whitestone, y el más reciente, el Verrazzano, en plena bahía, confieren al corazón de New York un indispensable desahogo en las comunicaciones, con barriadas que quedarían alejadas entre sí y de acceso dificultoso, si no mediaran esos saltos de gigantes en el aire, verdaderos puentes de siete leguas facilitando al hombre la vida cotidiana.

Nos gustan los puentes. Siempre nos gustaron, tanto como las fuentes: hasta esos nuestros que no sirven para nada, que se salvan de un paso, en rincones apartados del Prado o del Parque Rodó, casi de juguete por encima de una zanjita que contiene más hojas muertas que agua en su cauce mezquino.

Pero con los neoyorkinos no hay confusión posible. Como todo cuanto allá se edifica, se hace con mayúscula y para el futuro. Salvan distancias de hoy a mañana, cruzan el tiempo. Largos tramos en el aire, regalan al hombre un paisaje desplegado de horizontes, que se evade de las orillas, meciéndolo en el vacío, entre cielo y agua, mientras el viento da cimbronazos en los esqueletos metálicos, y todo vibra y zumba como si una corriente eléctrica corriera por las suaves pistas colgantes.

El más flamante es el que lleva el nombre de Giovanni de Verrazzano, lejano descubridor del puerto de New York, en 1524, e inaugurado 440 años después, el 21 de noviembre de 1964. Culminando la ronda de colosos, los supera, pues abarca el tramo suspendido del mundo: 1.278 metros, con torres que miden 210 metros de altura.

El hecho de haber vuelto los ojos al remoto aventurero florentino escogiendo su nombre para bautizar el más audaz de los puentes de New York, revela un insospechado sentimentalismo en esa raza tan eminentemente práctica y positiva. Al igual que muchos navegantes que buscaron caminos por el mar de Occidente para llegar a tierras de Oriente — como el mismo Colón tropezando con América al buscar la ruta de las Indias —, Verrazzano ofreció a Francisco I, encontrar un estrecho a través del Nuevo Mundo, descubierta cuando él era niño, pues se cree que nació hacia 1485, para pasar hacia la China. Francisco I costeó la expedición, que partió de Francia en 1524. No halló Verrazzano lo buscado, pero exploró la costa norteamericana desde Cabo Bretón a la Florida, a la

que bautizó Nueva Francia tomando posesión de ella en nombre del rey. En una nueva expedición al Brasil, el descubridor italiano perdió allí la vida a manos de los indios. Hoy, su recuerdo perdura por encima de la bahía que él descubriera hace más de cuatro siglos, como una réplica desafiante de la osada estructura aérea, a la anticuada y frágil carabela que un día surcó esas mismas aguas, en una empresa tan audaz para esos tiempos, como hoy lo es el magnífico puente de su nombre.

Atravesar cualquiera de esas largas avenidas que parecen flotar en el vacío, produce una sensación de empequeñecimiento que supera la que se experimenta al contemplar la ciudad desde el más alto rascacielos. Son caminos hechos para la velocidad de una vida que no se concede treguas. Todo ha de ser rápido, perfecto, útil, eficaz.

New York tiene sus contradicciones. Apretadas moles de cemento y vidrio, crecen verticalmente buscando espacio. Pero se desparrama y solaza en enormes predios arbolados, en parques remansados y numerosos. Sus edificios trepan, compiten en desafíos de altura, pero la ciudad se extiende y horizontaliza en los brazos abiertos sobre las orillas. Se le acelera el pulso en la Estación Central, o enlentece su ritmo junto a algunas mansiones venerables asomadas sobre el Hudson. Muestra fachadas de ladrillos ya anticuadas, al mismo tiempo que otros edificios, como el de la Pan American, tienen en su terraza pista para helicópteros.

Y los numerosos puentes nos parecen, en el mosaico de imágenes que guardamos de la ciudad cosmopolita, numerosos brazos tendidos al viajero.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

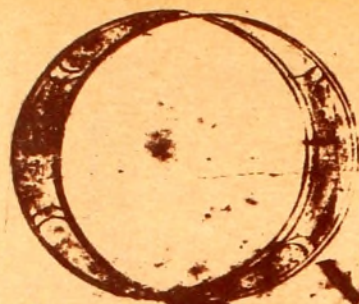


Esta fotografía tomada en 1881, muestra al puente de Brooklyn en momentos en que se estaba construyendo.



Una magnífica vista aérea de New York, viéndose en primer término el famoso puente de Brooklyn.

LOS MANUSCRITOS ROBADOS EN LA BIBLIOTECA VATICANA



QVISSINEC POTVERI
VOMISIN FLEXIETIMV
TARDAQUE LEVSINEMATR
TRIBVLMQ IRAHMOET
VIRGEAPRAETEREADOMEL
NABVILMCRATISETHVYS

Un detalle de la 1ª Geórgica de Virgilio en uno de los más antiguos manuscritos de la Vaticana: es del siglo IV. Aquí se lee el comienzo de los versos 161 a 166.

Ja tenguia fortuna el uuer lieto
I chian giorru a le tranquille notti
E saua sospiri el doler stile
Che solca resonare i uersi en rime
Vola libramente i doglia en puato
Odian uita misfina a bumar marte
Crudele acerta inuotabil morte
Cigron mi du rima i no esser lieto
Ma rimena i nati mia uita spatio
E giorru oscuri ledaghiost notti
I mei qnau sospiri no uano i rime
El mio duto martur uita ogni stile
Que e aduato il mio amoroso stile
A parlar duna a ragionardimorte
V sono uersi v son guanta letime
Che gentil cor uera pensoso a lieto
Duel fauoleggiar d'amoze le notti
Or no parlo ne penso altro che puato
Gua mi fu col telor si doler al piano
Che condia di dolagga ogni agro stile
E uogghiar mi faata tuze le notti
Or mel piuger amaro piu de morte

No sperando mai quando l'onore a lieto
Alto soggetto a le mie harte rime
Chiaro segno amoz poe ale mie rime
Denaro a lieto a lieto a lieto
Co dolor rime m'anda il tempo lieto
Ondio uo al penser aunganto stile
E ripregando se pullita morte
Che mi soa agghi a lieto a lieto
Fuggio el sone a le mie rime
El sone uita a le mie rime
Che no s'ano marte a le mie rime
Così el mio canter a lieto a lieto
No a lieto a lieto a lieto
Che a lieto a lieto a lieto
Nella uita a lieto a lieto
Nella uita a lieto a lieto
E doppiato a lieto a lieto
Che a lieto a lieto a lieto
Vissi di stile a lieto a lieto
Ne a lieto a lieto a lieto
Morte a lieto a lieto a lieto
Ch' a lieto a lieto a lieto

Esta es una pagina — parte inferior — del manuscrito de Petrarca recientemente robado. Está escrito en letra humanística redonda. Puede leerse el poema "MIA BENIGNA FORTUNA" que tiene comienzo en la línea séptima a la izquierda.

EL jueves 25 de noviembre la Biblioteca Vaticana fue visitada por ladrones que lograron llevarse de ella tres manuscritos (de Petrarca, "Il Canzoniere", de Tasso, escritos varios; y de García Moreno, discurso que llevaba en mano cuando fuera asesinado en 1875) y la réplica de la corona de San Esteban, rey de Hungría, hecha en el siglo pasado.

Al choque doloroso de esta noticia — por suerte casi todo lo robado ha sido de inmediato recuperado — voló nuestro recuerdo a los días en que frecuentábamos la biblioteca y sus archivos y a la solícita atención y orientación que allí recibíamos de Mons. José Ruysschaert — hoy Vice — prefecto de la Biblioteca Vaticana — y nos ha parecido que sería interesante comentar algo con los lectores del Suplemento Dominical de EL DIA en torno a esta célebre biblioteca y a los manuscritos robados.

La primera colección de libros y documentos que poseyó la Iglesia en Roma fue, lamentablemente, mandada a destruir por el emperador Diocleciano a principios del siglo IV. Las necesidades de la administración de la Iglesia y la unidad de su enseñanza hizo que de inmediato se volviera a formar otras colecciones de obras y documentos. Aquellas colecciones del alto Medio Evo debieron ser de altísimo interés cultural mas ellas no lograron estabilizarse — valga la expresión — pues sufrieron los saqueos y las luchas en que se vio envuelta Roma y el Papado en los largos siglos de la Edad Media.

Muchas veces la biblioteca y los archivos de la Iglesia de Roma peregrinaban tras la corte papal como cuando Benedicto XI los llevó a Perusa y de allí una parte pasó con Clemente V a Aviñón. De aquellos archivos y de aquellas bibliotecas muy poco llegó al Renacimiento. Es el papa Nicolás V (1447-1455) — apasionado humanista — quien fundó verdaderamente la actual Biblioteca Vaticana. Después de él ésta se vio enriquecida por los sumos pontífices por los cardenales y por los príncipes.

Entre las más importantes colecciones que desde el Renacimiento a hoy han ingresado a la Vaticana, mencionamos solamente algunas que tomamos del estudio de Angelo Mercati: "La Biblioteca Apostólica e l'Archivio Segreto Vaticano" (Florencia, 1946): la del cardenal Carafa (1591), la de Fulvio Orsini (1602), la Palatina (1622) llamada así por el Elector Palatino de Heidelberg, la Urbinate (1658) — célebre biblioteca formada por el duque Federico de Montefeltro en el 1400 — la Revinense (1690) de la reina Cristina de Suecia, la del papa Pío II (1705), la Ottoboniana (1748), la de la familia Borghese (1891) — con esta colección volvió al Vaticano parte de la biblioteca de Aviñón — la Barberini (1902) con su opulenta colección de 9.900 códices latinos, 593 griegos, 64 en lenguas orientales y más de 30.000 volúmenes, la Chigiana, regalada por el Gobierno italiano en 1923, la Ferraioli (1929) con 40.000 volúmenes, 500 incunables, 1.020 manuscritos. A esto agréguense donaciones y compras de menor entidad pero siempre de alto interés cultural.

El valor de la Vaticana no puede juzgarse por el número de sus volúmenes sino por la importancia y calidad de los mismos; sus manuscritos pasan de 50.000, tiene más de 8.000 incunables y cerca de un millón de volúmenes impresos a lo que se debe sumar sus colecciones de dibujos y grabados y la muy importante de música. Esta última colección, cuyo fondo principal está constituido por la que proviene de la Capilla Sixtina, constituye un imponderable tesoro para el estudio de la historia de la música: cabe mencionar en la sección música los fondos que han pro-

Final del soneto "MENTRE MIRATE VOI LE STELLE". Manuscrito de Torcuato Taso también robado de la Biblioteca Vaticana. Se puede leer la firma del poeta al pie del soneto.



Conjunto del exterior de Aspendos.



Interior y parte del escenario de Aspendos.

ES bien sabido que la construcción del mundo romano, con tan amplia extensión, no se limitó —aunque era tarea grave— a una administración sabia del complejo conjunto. O, si se quiere, la administración se propuso en la medida más justa, en su escala verdadera. Roma se preocupó de animar y enriquecer las provincias, de darles todo lo que ellas requerían; y si de alguna manera puede hablarse de embellecimiento, en materia plástica y urbanística, no corresponde olvidar cómo todo ello se supo validar, también, por el sentido práctico propio del latino.

Si el gran aporte de aquella cultura en el terreno de las artes, se dio, particularmente, dentro del capítulo de la edificación; ésta comprendió lo que hoy entendemos por arquitectura y todo aquello que, escindido, se reconoce propio de la ingeniería. Caminos, puentes, cloacas, acueductos, templos, teatros, circos, anfiteatros, termas, villas; el repertorio es inmenso. Atiende las necesidades inmediatas, la exaltación religiosa, la diversión, la relación de las gentes, la justicia. Sobre las viejas urbes griegas, helenísticas, orientales o celtas, desarrollando villorios o fortalezas, ampliando centros de culto, el esfuerzo y la positiva realidad romana se fueron ubicando, dando un perfil, afirmando un proceso. No se trató, en general, de imponer determinada manera de vida. Las virtudes reconocidas de un tipo de existencia se exportan en cuanto a principios; y se adecúan al medio en el que se ubican. Esta capacidad de emplazamiento, de relación estructural y plástica, es algo más que debe señalarse dentro de lo positivo y más destacable de aquella empresa, que califica, definitivamente, el empuje renovador que a la arquitectura corresponde, a partir del Imperio, que quiere decir, la paz

TEATROS ROMANOS DE

romana de dos siglos. No basta con señalar los sistemas de construcción, la utilización mejor de los materiales diversos y prácticos, de rápido y fácil empleo. Pesa, para admitir que con esa etapa comienza lo que hoy entendemos por arquitectura, con todo su alcance, la complejidad de los programas de construcción; su ajuste a lo menudo y a lo mayúsculo; la instalación y el sentido ornamental. No se trata de mala o torpe copia de lo griego o helenístico. Si Roma utiliza soluciones plásticas que había impuesto el mundo heleno es porque reconoció su validez. Hubiera sido muy tonto pretender inventar nuevos capiteles, otras bases, distintas molduras, si las que había eran efectivamente hermosas. Correspondía, eso, si, adecuarlas; la modificación de proporciones y las variantes instituidas en los órdenes antiguos, son legítimas, como fue legítima la adopción lisa y llana de otras versiones parciales de la experiencia ajena, sólida, magnífica. Que no siempre utilizaran los mampuestos de buena piedra o de mármol precioso y revisitaran el ladrillo o el hormigón o ambos, con aplacados o estucos, fue para resolver grandes temas arquitectónicos, con rapidez, economía y eficiencia. Claro que, de esa manera, muchas de las ruinas romanas son, hoy, "mustio collado" o pobres vestigios de cerámica cocida o de piedra artificial roída por el tiempo. No tienen la grandeza ni la calidad impositiva de los exquisitos modelos griegos o de la inmensidad de lo egipcio. Pero esto no es regla general. Además, nadie se preocupó —tampoco en Grecia, tampoco en Egipto— de levantar edificios para que, con el tiempo, fueran ruinas preciosas, que satisficieran el regusto romántico de los turistas o dieran buen tema a las máquinas fotográficas. Roma vivió en su momento; lo hizo como supo; y supo bien. Después, el juicio crítico, apresurado, esteticista, torpe, llevó a desmerecer la grandeza del aporte; hizo comparaciones prejuiciosas; sacó conclusiones sin fundamento. La arquitectura romana, en toda su extensión y variedad, no es copia o imitación; sino creación y maravillosa cantera de enseñanza para el futuro. También nuestro presente desdena el esteticismo gratuito, impuesto; sólo lo justifica cuando no es agregado, sino parte de una unidad creada y al servicio de la sociedad.

La sociedad, por otra parte, no es ni fue siem-

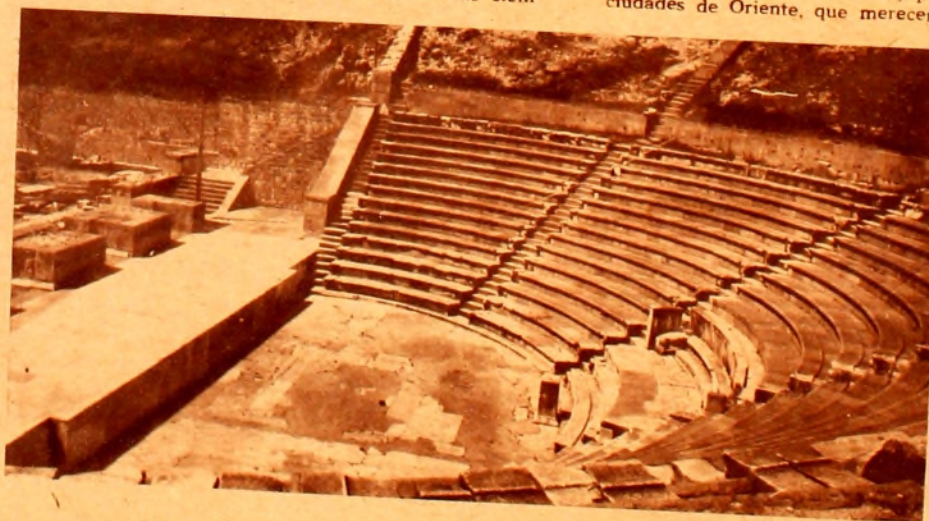
pre la misma, dequiera. Tampoco el mundo romano, tan extenso, definió un nivel uniforme, imponiendo caracteres iguales a lo que entregaba en provincias para un nivel de vida ajustado a las virtudes que había reconocido como tales la península. Y cuando levantan o completan un templo en Oriente —Baalbeck, pongo por caso— la magnificencia, la riqueza imaginativa, el desarrollo del ornamento, las dimensiones, la calidad y el colosalismo de la empresa tiene el acento que tradicionalmente había impuesto lo que, entonces, era la provincia siria y había conocido esplendor independiente y distinto. De igual modo, el templo de Trajano en Filé, al sur del Egipto, guarda la línea faraónica. En ningún caso se trata de imitación. Se adecúan. Se afirman e integran a un total definido en el ámbito y a un sentido de la existencia, que se mantiene y respeta. Esta variedad no dice, pues, de falta o pobreza de imperativo individual. No elimina cualidad estilística; establece, eso sí, las posibilidades de aquel estilo que no se ata a formulismos determinados y sabe resolverse, con solvencia y evidente grandeza, para entrar en las múltiples solicitudes de un mundo rico en pasado y enfrentado a una realidad presente, compartida sin negación de sus valores propios.

Buena parte de los mejores restos romanos se encuentran, precisamente, en provincias. Los acueductos de España y Francia superan con mucho, los restos que del mismo tema se encuentran en Roma. Y cuando los textos se refieren a otros programas arquitectónicos, utilizan, para ejemplificar, lo que está ubicado dentro del ámbito que fue romano y ocupó desde la Germania y Britania hasta el Oriente asiático y el sur africano.

No obstante, las ilustraciones y referencias suelen ser limitadas. Y ceñidas, en especial, a la experiencia europea. Naturalmente, se destaca a la misma Roma y a lo que en la península queda; también las Galias, Iberia y Germania; en ciertos casos, se agregan casos de Oriente, por su peculiaridad, por su sostenida y alardeada fama. Repito que, de todos modos, quedarse en eso, pese a su imponente, es otra forma de traición a la grandeza arquitectónica romana. Porque hay edificios, particularmente en las ciudades de Oriente, que merecen ser observados con



Interior de Aspendos. Capacidad: 15.000 personas.



El pequeño teatro del Askepeleion de Pergamo.



ción. Y que dan el tono evidente de una
yúscula.
saber qué razones asisten a los autores,
en las referencias, ciertos sitios. Puede
motivos de orden económico o práctico;
para uso inmediato, sin esfuerzo ni exi-
straciones o impresos y éstos se utilizan
a la mano. La expuesta sería una fun-
muy pobre, casi agravante; pero en este
ediciones ilustradas, a gran precio, hay
escapan a los legos. Deben pesar, de
manera, otras razones. Pero no las alcanzó
justificarlas: el nacionalismo, que tam-
en el ámbito cultural, los rechazos y opo-
siciones políticas, que parecen superar los límites del
debe imaginar cualquier cosa. No obstante,
la elucubración probable, termina por ser
incomprensible la no referencia a de-
ejemplos. La mayor parte de éstos se
en la actual Turquía.

Personalmente conozco algo del tema; me he
con cierta fruición, además, a destruir la
negativa sobre los valores de la arquitectura

ORIENTE

sus limitaciones estilísticas, tan extendidas
anuales, tan socorridos en la explicación so-
to que se ofrece a través de clases públicas
de conferencias literarias. He leído, pues,
Y he visitado con atención las ruinas, ob-
asimismo, las reconstrucciones que, con
se documental, se han llevado a cabo. Pese
ada sabía sobre la existencia del teatro ro-
Aspendos. No lo había visto, jamás, fotogra-
poseo ningún texto sobre el tema que
el. Cuando, desde Antalya, en el sur de Tur-
parti en dirección a aquella zona, ya había
alguna referencia por diapositivas y postales,
concreciones contenidas en las guías y pro-
de viaje. Pero no imaginaba que Aspendos
teatro romano mejor conservado, en su inte-
teatro romano puedan reconocerse en el mundo.
ando en su cavea, recorriendo sus corredores in-
paseando por el techo del pórtico alto, ubi-
en los sillones preferenciales o en el esce-
nario, no entendía — todavía no entien-
que se lo pasara por alto. Que hubiera como
especie de conspiración para silenciar su exis-
tencia. Lo lógico hubiera sido señalarlo siempre
satisfacción y orgullo. Es cierto que la fachada
tiene el alto muro de la escena fue rehecha
en seljúcida y que no se define, por tanto, en
la clásica; posee agregados y una densidad de
cerrada, inhóspita, dura, que nada tiene que
ver con sus reales antecedentes. Pero entiendo que el
sobre la arquitectura, no está limitado de nin-
manera, a la apreciación de los exteriores. Es
en ese sentido se ha adelantado y definido una
con justa: es la relación entre interior y exterior
cuenta; es la adecuación al destino, desde to-
los puntos de vista lo que se considera para
un juicio. La peculiaridad de un detalle her-
de una excelencia exterior, puede ser, por el
factor negativo si contraviene, por preocu-
esteticista, a la razón de ser, al servicio social
que cumple dentro de una función determinada.
as, para el caso del teatro de Aspendos, si el
no parece paradigmático ni se complace de
ca a la que corresponde la edificación, el inte-
está tan maravillosamente conservado, es tan un



Fachada de Aspendos, con los agregados de época Selgucida.

conjunto único, que cuesta creer que exista de ver-
dad. Se trata, ciertamente de un aspecto; pero es
vital; y no cabe perder de vista la magnitud de su
importancia. Es cierto que la característica que suele
enfanzarse, cuando se comparan los teatros griegos y
los romanos es que los primeros ubicaron la zona des-
tinada al público sobre el desnivel de una colina y
los otros se elevaron en conjunto, obligando a reali-
zar la fachada total. Hay otras diferencias no des-
preciables, aunque se supongan menores (que no lo
son): el trazado hemisférico de la planta y el gran
muro con techo de la escena. Para Roma, el coro no
cuenta e importa la caja acústica que proyecta el
sonido.

Para clasificar el tipo de teatro romano nada me-
jor entonces, que el de Marcelo, en la misma urbe
imperial. Pero de él sólo quedan restos de aquel
muro decorado exterior que define los límites de la
gran "cavea", la zona escalonada de asientos. El res-
to se ha perdido. Y valen, para el análisis, las recons-
trucciones. Ahora bien: no todos los edificios dedica-
dos a aquella actividad, construidos en el mundo ro-
mano, dentro o no, de la península y de los que
quedan testimonios importantes, amplios y bien man-
tenidos, siguieron esa disposición constructiva. Cuando
el romano tuvo colina, la utilizó para ubicar las gra-
das de mármol o travertino. Los otros atributos seña-
lados son los que los califican en una línea; aparte
de la fecha que tienen y de la importancia que, den-
tro de la empresa colosal, se les reconoció desde
siempre.

No me interesa ahora, traer a colación ejemplos
franceses o italianos. Quiero referirme a los otros,
a los de Oriente, más suntuosos y mejor preservados:
paradigmas excepcionales del caso. Desde el pequeño
Odeón del santuario de Asklepios en Pérgamo, a los
restos tremendos de Efeso, Pergue, Side y, por en-
cima, Aspendos.

Aspendos fue erigido por Zenón, arquitecto na-
cido en la Pamfilia; se fecha por el siglo II. Parcial-
mente está apoyado en la colina de la montuosa
zona del sur anatolio. No sufrió grandes despojos;

no fue saqueado — como el de Marcelo — por los
constructores de épocas posteriores que usaban los
restos del pasado pagano como fácil y cómoda can-
tera de mampuestos; tampoco por los aprovechadores
del mármol, fabricantes de cal. Tuvo algunos agrega-
dos y modificaciones. La zona del escenario se en-
cuentra, ahora sin sus grandes ornamentos arquitec-
tónicos y esculturales. Pero están intactos los accesos
principales, los pasajes de distribución, el pórtico alto
y toda la zona utilizada para contener la asamblea
de asistentes. Y, repito, no creo que haya, en parte
alguna, ejemplo más entero y perfecto, más sólido
y unitario.

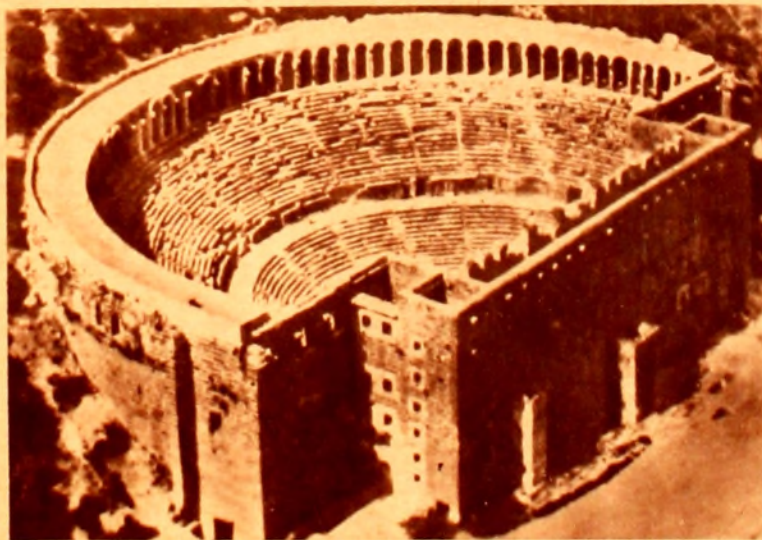
Allí se hacen, algunas veces, representaciones.
Como ocurre en otras ruinas del mismo o más antiguo
origen. No tienen, sin embargo, la repercusión univer-
sal que merecen. Y el lugar es poco visitado. Recuer-
do que está en una zona donde los restos arqueoló-
gicos son abundantes, sorprendentes; que el centro
de donde se definen los viajes a ellos, es Antalya,
una ciudad sobre el mar, de las más atractivas, en
las que el clima es perfecto y el ambiente, acogedor.
Otra vez se alza sobre el punto la cortina de lo in-
comprensible. Puede olvidarse a Pergue, por ahora,
— y no por el erudito, se entiende — antes que la
necesaria reconstrucción de su escenario le dé la jerar-
quía que sin duda tiene para el avance más seguro
del estudio y la relación directa con un mundo de
carácter extraordinario. Pero Aspendos ya es una rea-
lidad suntuosa. Sigo preguntándome: ¿Por qué tuve
que llegar hasta él para enterarme de su existencia?
Fue, de cierto, una ventaja; el conocimiento factible
por textos se sustituyó por algo más, que valía la
pena, por encima de la noticia: la relación directa;
la emoción de una vivencia que pudo enriquecerse
con actos múltiples: desde la variedad de perspecti-
vas hasta el asiento en lugares distintos, desde el re-
correr por dentro y por fuera hasta la observación
del detalle de la magistral mampostería pétre.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

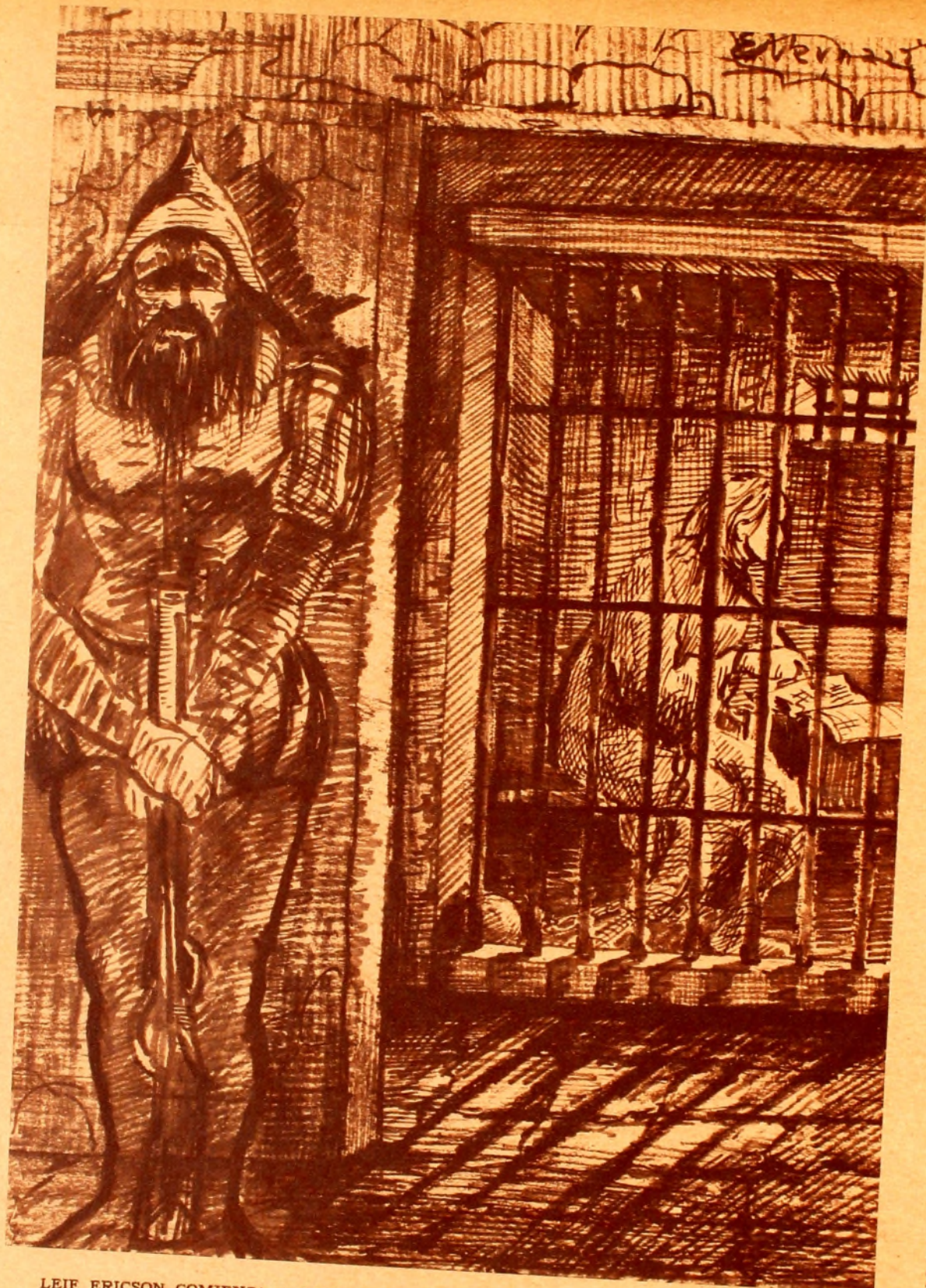
(Especial para EL DIA)



Restos del gran tea-
tro de Efeso



Aspendos.
Perspectiva ge neral.



LEIF ERICSON COMIENZA A PADECER. — Históricamente, lo peor que le puede ocurrir a una persona es resultar comprometida en el descubrimiento de América. Esa persona puede estar segura de que le darán más palos que a un hereje. Ya comienzan ahora a moler al honorable marino Leif Ericson, que llevaba mil años de dormir en paz. En Boston, los que escriben en las paredes celebraron el 12 de octubre este año con esta leyenda: *Leif es un aguafiestas*. En Madrid el periódico "A. B. C." trató de necrófagos a los profesores de la Universidad de Yale porque se atrevieron a publicar el mapa de 1440 en donde aparecen los descubrimientos hechos el año 1000 por Ericson en Norte América. Y que se prevenida desde ahora la memoria del gran Viking. Ya deben estar preparándose las academias para enjuagarlo anualmente como parte de las fiestas del 12 de octubre.

*

Hay algo inherente a nuestra existencia como parte del mundo moderno en este desgraciado destino que se le espera a nuestros descubridores. Al pobre Colón tanto le mortificaron en vida, que él mismo decía: "He llorado más que ningún otro ser de los que han venido al mundo". Sospecharon de él como

ladron, le denunciaron por cruel y pesimo gobernador, le devolvieron a España con cadenas, etc. Ponia el grito en el cielo el Almirante, con sus barcas deshechas, en el triste final de su cuarto viaje, diciéndole al Señor: "¿Qué mal les he hecho, Dios mio, a estos reyes, para que me traten así, después de que les he dado más tierra que las que heredaron de sus padres?" En Europa, produjo tanta indignación el trato que parecía le hubieran dado los españoles a Colón, que comenzaron a publicarse libros y panfletos echándole agua sucia a los reyes de Castilla. Como es humano, los autores de esos escritos gozaban mucho más cubriendo de lodo a esos reyes que defendiendo al pobre genovés. Entonces, fray Bartolomé de las Casas inventó un truco estupendo para desviar la atención de los descontentos: Echarle el agua sucia de Vespucci.

El pobre Vespucci había sido el favorito del rey Fernando, que premió su gran periplo nombrándolo Piloto Mayor de Castilla. Ciertamente, a Vespucci se debe el que hubiera sabido el mundo que las tierras descubiertas por Colón no eran ni islas del Japón ni tierra firme del Asia, sino un nuevo continente. Por eso los canónigos de Saint Dié le dieron al nuevo continente el nombre del florentino. Con mucha astu-

MIRADOR

cia, fray Bartolomé irrumpió entonces gritando sólo él sabía gritar: "He aquí al ladrón; ¡Vespucci se ha robado la gloria de Colón, Colón fue un santo y éste es un impostor!" Tanto gritó el fraile que todavía sus voces taladran el aire, y de ladrón impostor y algunas otras cosas peores, se calificó al buen Amerigo en los textos eruditos, sin tregua ni reposo.

*

Ahora le toca el turno a Leif Ericson. Hace el 11 de octubre de 1965 Ericson era una figura secundaria. De él hablaban las sagas noruegas más antiguas y en los textos de historia se acogía la leyenda de sus viajes como una nota romántica que le daba al Nuevo Mundo el fondo poético de las aventuras verdaderas. Si algunos fragmentos de arqueología le daban cierta verosimilitud a esos poemas, sólo servían para hacer más intrigante la novela. Ahora se descubre un mapa hecho por un fraile suizo en 1440 en donde se resume con toda exactitud la extensión de los viajes de Ericson. Por él se sabe, ahora sí, que a cinco siglos de esa exploración aún se la recordaba, y que las tierras visitadas por Ericson no eran sólo un pedazo del Labrador y sus contornos, sino las regiones en donde hoy se levantan algunas ciudades importantes como Montreal, Quebec, Filadelfia, Boston, Nueva York, Washington... El mapa, que por irreal es más exacto en lo que se refiere a Norte América que en las costas de Europa, indica que Ericson llegó casi hasta Florida. Naturalmente, "A. B. C." de Madrid ha vaciado sus dicterios sobre los profesores de Yale que han cometido el crimen de publicar el mapa, y les ha llamado necrófagos de la cultura "A. B. C.", a su turno, se alimenta de otro muerto de Colón. Y así, comiendo muerto unos y otros, a un lado y otro del Atlántico, se debaten denigrando y cuanto alguna parte han tomado en descubrimientos.

A la pena tan profunda que nos han causado los insultos a las memorias sagradas de Cristóbal Colón y Américo Vespucci, agreguemos, de ahora en adelante, el mismo sentimiento que nos moverá a acordar con ternura los viajes de Leif Ericson.

AHORA SI NADIE SABE NADA. — El consúl de Islandia en Nueva York ha publicado una carta que, de las decenas producidas por el mapa de Vinlandia, es la mejor. En todas partes, comentando el viaje de Leifur Ericson al Nuevo Mundo hacia el año 1000, se ha hablado de este vikingo "noruego". Ahora resulta que el vikingo no era noruego. Leifur dice el consúl, nació el año de 970 en Islandia. Su padre era un noruego que emigró a Islandia, y en Islandia se casó con una islandesa. En aquella época Islandia era ya una república independiente, y, por lo tanto, hablar de Leifur noruego es cometer un error histórico que, con toda justicia, indigna al dignísimo consúl. Y error que nos entusiasma a los demás extraordinariamente, porque el bueno de este otro descubrimiento del Nuevo Mundo está en el enredo. Todo contribuye en estos días a hacer nuestro caso más complicado, y aún faltan muchas cosas por decirse. En Italia ha saltado alguno con la idea de que fueron los etruscos quienes primero llegaron al Nuevo Mundo. Esto es excesivo. Los italianos deberían contentarse con la seguridad de ser Colón y Vespucci italianos. Un honesto alemán — que parece más loco que una cabra — ha dirigido una carta al "New York Times" diciendo que Vespucci era alemán. Por menos, perdió el juicio quien decía en España que Colón era español. Prueba parecida de nacionalismo ha dado el señor John Ehrhardt sosteniendo que los irlandeses habían llegado antes que los vikingos a Norte América, como resultaría del estudio de unos dolmenes de tipo celta descubiertos cerca de Salem del Norte...

*

Pero la carta del consúl de Islandia está por encima de todas estas conjeturas, porque se apoya en una montaña de documentos históricos que tiene como pisapapel una estatua de bronce, ofrecida por la nación saxoamericana, en condiciones muy solemnes. En otras palabras, el consúl de Islandia ha propuesto a los Estados Unidos que se interesen por el descubrimiento de Islandia en vez de propagar mentiras sobre Ericson.

Me explico. Entre las singularidades casi desconocidas de Islandia está la de tener el primer Parlamento del mundo. ¡Un Parlamento que data del año 930! Y que aún existe... Esta maravilla, ignoradísima, fue celebrada con fiestas muy notables al cumplir la institución mil años. De esas fiestas hoy nadie se acuerda. Pero constan en la hermosa estatua de Leifur Ericson que el gobierno de los Estados Unidos regaló entonces a Islandia y que se encuentra en la plaza

El hombre aún no había pisado la tierra donde el arroyo Manso discurría ceñido por dos montes. A veces, en algún atardecer sereno, tibio el bichaje se congregaba en la sombra de la cada uno decía lo que tenía que decir. Las charlas terminaban siempre con un concierto que los jilgueros y cardenales ofrecían al concurso, tal algarabía de cotorras. En esas reuniones dispensaba cierto privilegio al burro Jeromildo. Jerro Juan Camargo: habían conocido al hombre. Llegados de pagos distantes se acogieron buscando el sosiego que allí imperaba. Una vez Jeromildo informaba sobre aquel ser ocioso, misterioso para todos. Lo escuchaban con el ánimo.

—No Yaguareté, aquí presente —decía con un acento Jeromildo— y Ña Crucera, que hoy no se acordó por la reunión, tienen sus mentas de fieros, a pesar de mentas. No Yaguareté mata pa comer. Ña Crucera mete el cormillo cuando la pisotean. Pero el hombre no sólo mata por gusto sino que hace por gusto. Y eso no es nada: se matan entre ellos mismos a veces por una palabra de más o una falta de menos. Y entodavía eso no es nada: los que tienen a otros, igualitos a ellos, bajo las patas, y hasta martirizándolos en muchas ocasiones... Allí estaba entre los oyentes un bando de ñandus, ñandusas y charabones, entre los que se desahogaban por su desmesurada estatura uno. Las patas, los troncos de ñandubay, terminaban en unos dedos ennegridos de garras. El pescuezo le remontaba la cabeza como diez jemes sobre la de los otros. Era temido por su feroz patada y su terrible picotazo, y repudiado por su vanidad sin límites y su desprecio por los que no eran de su raza.

—¡Me gustaría ver un viviente de esos... y no poder cantarle décimas... —exclamó con punzante ironía.

tre esa tempestad, como saeta, trazando un ancho círculo con las boleadoras. Las tres piedras lanzadas con fuerza prodigiosa, cayeron como a veinte pasos del ñandú jefe, rebotaron, se remontaron y al descender otra vez, en el torbellino del impulso se enroscaron en las patas del que huía...

*

Al día siguiente el sol salió en medio de un silencio impresionante. Poco a poco fueron asomando hocicos o apuntando picos los polladores de allí. Y he aquí que todos, entre los que estaban Camargo y Jeromildo, vieron algo insospechado: el ñandú jefe inmóvil, petrificado, en medio de su familia. El plumaje, que tanta prestancia le dio, que tan airoso lo hizo, había desaparecido. Rabón, flácidas las patas,

Camargo, al verlo tan simple, exclamó.

—¿No querías encontrarte con el hombre, y no pa cantarle décimas, como proclamaste? Pues ya te topaste con él. Lo que no he oído es la música que le ibas a tocar...

El ñandú le tenía ojeriza a Juan, no pudo tolerar el desplante. Gritó:

—¡Yo te viá enseñar a tener respeto, ladrón sin yell!

Y le tiró un picotazo que si Camargo no escurrió el bulto a tiempo a estas horas estaba con sus tatarabuelos. El bote que dio lo puso a veinte pasos del avestruz. Desde allí le soltó esta retahíla:

—¿Por qué no guardaste ese coraje pa sacudirte ayer? Te hubieras enfrentao con el hombre, como

LA TRAGEDIA DEL ÑANDU JEFE

Camargo dijo:

—No quisiera estar en tu cuero.

—Ni yo quisiera que estuvieses por que me vería la necesidad de vivir juyendo y andar de cueva en cueva como cualquier tucutucu cascarriento.

Camargo siguió como si no hubiera oído el desagradable despropósito del ñandú:

—Mi tata siempre me decía: mezquinal el bulto del hombre m'hijo que es peor que la peste que no se va el rayo al que no se le puede cuerpear; y con tanta su prudencia un amanecer apareció acogotao en el cepo...

*

Y llegó el día en que en el arroyo Manso apareció el hombre. Conmovióse la vida en todo lo ancho largo del pago florido. La paja brava de las cañas fue talada, la tierra cortada, mutilado el monte. En un alto se levantaron tres ranchos. Un ruido de voces, de alaridos y de carcajadas sacudió el ambiente antes apacible. Y otros seres irrumpieron allí: caballos y toros que, con sus carreras diabólicas, unos, sus balidos escalofriantes otros, hicieron pavorosa la existencia. Se concluyeron las asambleas en el Manso, cada poblador vivió permanentemente de oído alerta, estiradas las cuerdas del instinto...

Una mañana, picante el sol, salieron de los ranchos tres jinetes. El bando de ñanduses los sintió cercarse. Coronando cuchillas, descendiendo a los bajíos, vieron cómo se iban arrimando. Había aun mucha distancia entre ellos pero los ñanduses comenzaron a perder el sosiego. Súbitamente sintieron la tromba. Los hombres se tendieron sobre sus montados y lanzando horrendos gritos fueron sobre ellos. Y ahí fue un frenético batir de patas del ñanduzaje sobre el pasto. Demás está por decir que aquel de la discusión con Camargo punteó el grupo. Sus potentes remos marcaron acelerado ritmo haciendo fantástica la velocidad. Ñandusas y charabones, enloquecidos por el pánico, comenzaron a caracolear revuelos y a dibujar gambetas. Uno de los jinetes pasó por en-

principal de Reykjavik. En el pedestal se lee esta inscripción: "A Leifur Ericson, hijo de Islandia, descubridor de Vinlandia, los Estados Unidos de América. Al pueblo de Islandia al cumplirse el milésimo aniversario del Althing, A.D. 1930". Althing es el nombre que se da al parlamento islandés.

*

Naturalmente, las estatuas no las ve nadie. Nadie sabe de quién es el mono de bronce que se levanta en la plaza, ni por qué le hicieron el homenaje. No lo digo por el caso de la estatua de Ericson en Reykjavik: a Reykjavik no va nadie. Pero la misma esta-



de mirada turbia, era la misma encarnación del ridículo. Jeromildo se le acercó:

—¿Qué le pasó, compadre? —le dijo.

—¡Ah, ño Jeromildo, me han rabonao esos perularios!

—Vea, compadre: dentro en una de las mañes del hombre la de rabonar ñanduses. Y menos mal que no lo dijuntaron pa comerle los alones...

—Digame una cosa, ño: cuando me venían pisando los tacos uno de ellos gritó: ¡Clavale bien las tres Marias! ¿Qué es eso de las tres Marias, ño Jeromildo?

—Las tres Marias son las tres bolas que le envolvieron las patas, don.

—¡Ahijuna —vociferó el ñandú— asina es que fueron tres mujeres las que me estaquiron!

amenazaste, y tu cola, que era tu lujo, no se vería, como se verá mañana o pasao, reatada en la punta de un palo pa aventar mugre.

El ñandú sintió algo inexplicable y trágico. Se volvió a Jeromildo, diciéndole:

—¿Es verdá, ño Jeromildo, que pa eso les va servir mi cola?

—Es verdá, don.

Entonces el ñandú rompió a llorar amargamente, tan amargamente que ño Jeromildo no tuvo más remedio que acompañarlo con dos lágrimas grandotas.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

tua se levanta en una ciudad de los Estados Unidos: en Newport News, en el Estado de Virginia, y Newport News, que a lo mejor va a resultar también ahora una ciudad desconocida, es nada menos que uno de los puertos importantes por donde se hace la mayor parte del comercio de carbón y tabaco de los Estados Unidos. Para que la confusión sea mayor, Newport News tiene museo de marina famosísimo: figura en la lista de los más importantes de los Estados Unidos. La razón de haber erigido la estatua a Ericson en Newport News es obvia: en sus astilleros se han lanzado algunas de las naves de guerra, y de las mercantes más imponentes de la marina ameri-

cana. Durante la segunda guerra mundial, Newport News fue el cuartel general de Hampton Roads como puerto de embarque.

La carta del cónsul de Islandia, pues, tiene como un grito de angustia dirigido a los Estados Unidos, que podríamos traducir así: Señores, descubran ustedes a Islandia, descubran a los Estados Unidos, descubran a Newport News, ahora que tanto se empeñan en descubrir a Leifur Ericson: ¡la era de los descubrimientos ha comenzado!

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



El Director de Parques y Jardines don Joaquín Requena y García, uno de los actores con mayor responsabilidad.

HAY cosas de destino. Nos predisponen para hacer esta nota veinte años largos proyectando y realizando "fiestas del árbol", con jornadas mediocres o bien tan triunfales como las del "Árbol de la Fraternidad Americana" (ombú de la Avenida España; el título se debe al general Genta), el "Árbol de la Enseñanza" (gomero de la calle Pereira, consagrado a Varela) y el "Árbol de la Abnegación" (ciprés piramidal, con la exedra de Baroffio, dedicado a Espinola en el Prado).

Nosotros, que hemos sufrido ya tantas angustias, por la incertidumbre del tiempo, cuando realizábamos ceremonias de esta clase, somos los que mejor podemos apreciar el gasto de nervios y la angustia sufrida para poder hacer la primera "Fiesta de los Árboles" (tituló así) que tuvo Montevideo, el 18 de setiembre de 1900.

Exigió un esfuerzo enorme y, desde luego, la inversión de recursos cuantiosos. Se movió medio Montevideo, ya con muy densa población. Era en el tiempo que la autoridad municipal tenía aprobado el proyecto para hacer el Parque Urbano, ahora llamado Rodó. Ramírez constituía en ese entonces el balneario principal. Las tierras barrancosas que se iban a urbanizar se conocían por La Estanzuela. Y, el lago actual, hízose con la base de un arroyo, que aprovechaban para su industria las lavanderas.

La "Fiesta de los Árboles" serviría para poner los primeros conjuntos botánicos del parque, aparte de fijar, como principal símbolo, con los escolares, una más que bien desarrollada palmera. ¿A quién pertenece la iniciativa, inspirada en prácticas de Europa y Norte América? Parecería que al botánico Cornelio Cantera. Pero el impulso mayor fue del Director de Parques y Jardines, Joaquín Requena García, que regresó del Viejo Mundo con un gran entusiasmo por lo que allí viera. Lo más teatral, los carros alegóricos, en España.

Lanzada la idea de implantar en el Uruguay la "Fiesta de los Árboles", formóse una gran Comisión, cuyo presidente era Adolfo Artigaveytia y vicepresidente el doctor Luis Piñero del C-mpo. De entrada, fueron buscados dos hombres dinámicos para "mover los titeres": Esteban Elena y Vicente Urta. El acto caía bajo la jurisdicción del Ministro de Fomento, que era el doctor Gregorio Rodríguez. El Presidente

de la República, doctor Juan Lindolfo Cuestas, expectante y complacido, favorecía la iniciativa. Y dejaba hacer.

Es tanto lo que hay que decir, que trataremos de narrar en un lenguaje escueto. Se había pedido a la población que embanderara a todo lo largo del trayecto. Podían izarse con las nacionales, las banderas extranjeras, cosa no admitida en ese tiempo, salvo autorización. Primero eran las grandes concentraciones en la Plaza Independencia. De donde saldría el cortejo, para marchar por 18 de Julio, tomar luego Rivera y luego proseguir hasta la playa Ramírez siempre por la calle Jackson.

El día, que había amanecido hermoso, claro y templado, empezó a entoldarse apenas avanzó la mañana. Ya, casi sobre la hora de la concentración, al mediodía, el cielo fue viéndose invadido por pesadas nubes. Antes de la hora 13 se produjo una llovizna que puso inquietud dentro de los pechos. ¡Era tan grande la expectativa, con la profusa propaganda!... ¡Se había trabajado tanto!...

Por suerte, volvió a lucir el sol, llenando los corazones de esperanza. Ya afluyen hasta la plaza donde está la Casa de Gobierno los carros alegóricos. Los cinco vehículos principales fueron diseñados por quien fue nombrado meses antes Director Artístico, el pintor Domingo Laporte. Hay un bullir extraordinario. El Inspector Departamental de Escuelas, Doctor Francisco A. Caffera, da órdenes por aquí y por allí; el profesor escolar de gimnasia, Alfonso Lamas, menudo y bullente, forma filas infantiles por los cuatro costados de la plaza.

Los carros son sumamente vistosos. El primero y principal es el de la Diosa Cibeles. Luego están el de Ceres, el de Pomona, el de Flora y el del Dios Silvano. Aquí, en el pequeño trono, entre ramas y ramos, un niño. En los otros preciosas niñas, haciendo

certar todo aquello ha sido tan grande, que no podía repetirse.

—Pase lo que pase, hay que seguir — es la ley de orden.

A las 3 de la tarde la banda del 1º de Cazadores rompe con una vibrante marcha y los cadetes del Colegio Militar marcan el paso con bizarría. Los ellos, Cibeles en su trono, y rodeando el cuadro, vestidos de circunstancias, los alumnos de la Escuela de Aplicación de Varones y los del Elbio Fernández. Siguiendo a Cibeles va un carro enorme que carga la gran palmera que va a constituir el símbolo máximo de la plantación alegórica.

Sigue un carro desbordando plantas, que agrupan pequeños jardineros. Y otro con diminutos aldeanos vestidos a la usanza de las muchas regiones italianas. Son alumnos de la Escuela Italiana. Con ellos muchos chicos de las escuelas públicas 5, 7 y 9. Un cuadro de Silvano, dios que se ufana al verse rodeado de niñas, lo custodian aldeanitos españoles, a los que siguen contingentes de las escuelas 2, 27 y de los Talleres de Don Bosco. El carro de la colectividad alemana, el de Ceres, agrupa niños del Colegio Alemán y de las escuelas públicas 11 y 13.

La movilización escolar fue total. Cada escuela aportó 200 o, lo más frecuente, 250 niños. Figuraban la Escuela de Artes y Oficios, la de Expósitos y Huérfanos, etc. Todo lo que era congregación de niños en la época, formó en el cortejo.

Los momentos sin lluvia alternaban con los de llovizna. Pero casi al llegar a Rivera, el cielo mandó otro fuerte chaparrón, que soportaron heroicamente no sólo los manifestantes, sino que el público que llenaba las veredas y echaba flores desde los balcones y las puertas. De nuevo pareció calmarse el cielo allá en el recorrido de la calle Jackson. El orden de la larga columna resultaba ejemplar. Y eso que túni-

LO QUE FUE LA PRIMERA FIESTA DE ARBOLES EN MONTEVIDEO

cas, mantos y otras bellas vestes empezaban a estar totalmente empapadas. Muchos colores estaban destiñendo.

Eran las 4.30 de la tarde cuando la simbólica manifestación puso la *majestad* de su cabeza (Ceres, etc.) en Ramírez, por donde hoy se halla el Parque Hotel, que era donde se había levantado el amplio palco-tribuna. Se hallaban en él los invitados oficiales (diplomáticos, hombres representativos) y, desde luego, las autoridades. El Ministro de Fomento, que fue nombrado antes, el de Guerra y Marina, general Salvador Tajés, el general Pedro Callorda, el doctor Pedro de María, el doctor Benito Cuñarro, el Inspector de Instrucción Pública, doctor Abel J. Pérez (*). Este fue quien inició la oratoria, siguiéndolo, en nombre de la "Sociedad Amigos de los Árboles", el señor Lerena Lengua. "El 18 de setiembre es desde hoy una fecha memorable", decía al tiempo que aconsejaba plantar árboles en la "tierra sin árboles", que escribió Darwin.

La banda de Cazadores que dirigía Gerardo Mettallo ejecutó el "Himno al Árbol", compuesto para el acto, con letra de Juan Zorrilla de San Martín y música de Antonio Camps. Y ya se disponían los plantadores a plantar, cuando un diluvio provocó el desbande más unánime que puede concebirse; y aquello fue un salvase quien pueda. Los abundantes tranvías estacionados y la terraza de Ramírez resultaron providenciales refugios. Más de 2.500 niños fueron víctimas del tiempo. Y es, desde entonces, que existe la disposición de limitar la asistencia de escolares, tratándose de actos al aire libre. Los componentes de la Junta Honoraria Forestal pagamos ahora las consecuencias. Las fiestas del árbol, que en Nueva York han reunido hasta 20.000 niños, aquí congregan apenas un par de cientos, pese a su noble finalidad.

En el carro de Pomona, decorado con frutas, aparece el cuerno de la abundancia. Uvas y pámpanos constituyen el motivo decorativo esencial.

El peñasco artístico del carro de la colonia española, va cubierto de enredaderas, con flores y mariposas, y tiene un lindo árbol natural en el centro. Los niños ostentan trajes de las regiones hispanas y hasta del Olimpo. Los aldeanitos, empuñan hachas, palas, hoces y guadañas. Ha de saberse que en el Ateneo hubo reuniones con exhibición de figurines para que las familias se orientaran bien.

Ya está por salir la gran columna, los carros enringlerados (son las 2 de la tarde) y empiezan a caer gruesos goterones de un cielo anubarrado, denso. Unos minutos y llueve, con lo que la gente, grandes y chicos, se ven en la necesidad de buscar protección bajo los arcos de la plaza. Los dioses bajan de sus tronos, mientras los directores vuelven a conferenciar (ha habido ya casi dos horas de plantón), por si se hace o se suspende la fiesta. La decisión es heroica. El esfuerzo, hasta ahora, para con-

Vicente A. SALAVERRI
(Especial para EL DIA)

* Una brillante generación de maestros iban acompañando a sus escuelas: José N. Abadie, Aurelia Viera, María Viera de Abella, María Manrupe, Marcial Villarino, Magdalena B. de Jaume, etc.

FOLKLORE es "aquella sección de la Antropología Cultural que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas" (Imbelloni). Con esta definición terminamos nuestro artículo anterior y, en apariencia, respondíamos a la interrogante planteada: ¿qué es folklore?

Más un somero análisis de ella misma — observarse los subrayados nuestros — nos abre una nueva intrincada serie de interrogantes, que se han planteado reiteradamente desde los tiempos de Thomas hasta la fecha.

En primer lugar nos encontramos con que "aquella sección de la Antropología Cultural", o sea la Ciencia y su "objeto", que es el "saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas", denominan de la misma manera, con el mismo vocablo: folklore.

Los profesores Bruno Jacovella y Rafael Jijena Sánchez, han dado una solución a este problema, que o por elemental es menos eficaz y valedera y que o por aceptarla, sin más, con perdón de los conferenciantes que deberán dar las explicaciones del caso: folklore, así con mayúscula, es la Ciencia, y folklore, así con minúscula es el objeto o sujeto de estudio de dicha ciencia, los bienes o patrimonios tradicionales de las clases populares de las naciones civilizadas.

Pero, ¿qué son, o quiénes constituyen, o cómo se integran esas clases populares de las naciones civilizadas, a las que precisamente denomina la moderna ciencia como comunidades folk?

Algo adelantamos en nuestro artículo anterior, cuando dijimos que se trata de grupos demorados que subsisten en el seno de las naciones desarrolladas o en desarrollo.

Es necesario no confundir estos grupos demorados o rezagados con los pueblos primitivos subsistentes, que son pueblos notoriamente aislados y parali-



Las pequeñas comunidades de pescadores o de agricultores, son ejemplos bien definidos de folk.

y las grandes urbes están las aldeas y las ciudades provincianas. Parte de su cultura fue recibida de pueblos primitivos allí establecidos (si los hubo), pero la mayoría la recibieron, la imitaron, de sus arquetipos o modelos, las grandes ciudades, que antes de serlo también fueron villas y aldeas. Pero permanecieron estáticas, o con harta pesada dinámica, frente a los cambios rápidos de los últimos tiempos. Formadas en modelos feudales, por individuos secularmente unidos por necesidades y angustias idénticas, necesitados de agruparse para cumplir las más premiosas tareas para la subsistencia (agricultura o pesca p. ej.) y sobre todo solidarios por las catástrofes y el dolor que la naturaleza proyecta periódicamente sobre esas comunes tareas (sequías e inundaciones, plagas y pes-

moda por excelencia, tradicional, conservadora, lenta, auténtica, culta. Claro que la masa, precedida por las ruidosísimas trampetas de la fama, todo lo cubre, todo lo enrasa, todo lo iguala y se va tragando, sin ninguna duda a esas comunidades folk; caro y doloroso precio que deben pagar las naciones subdesarrolladas y en vías de desarrollo para obtener el bienestar y la felicidad (?) de los más.

Queda otra interrogante: ¿qué saber tradicional es ese? ¿Qué clase de bienes patrimoniales lo integran?

Pueden ser bienes materiales o espirituales lo que constituyen el patrimonio de una de estas comunidades, tales como el martillo o las coplas, una leyenda o el arado de madera; el cuchillo de determinada forma o un romance; música y danzas o determinado tipo de vivienda, etc. Pero no es esto, aunque ha habido escuelas que así lo han sostenido y aún lo sostienen, es decir no es el carácter material o esencialmente espiritual el que va a darles el carácter o no de folklóricos a esos bienes patrimoniales. Para ser folklore deberán ser anónimos, colectivos, vigentes, funcionales, responder al estilo o "modo" de la comunidad folk, y haber sido abandonados u olvidados por los grupos integrantes del superestrato civilizado habitante de las urbes.

Resumiendo, y ensayando a nuestra vez una definición, que no pretende ser ni mejor ni peor que otras anteriores, sino apenas clarificadora de todo lo hasta aquí expuesto digamos que: una comunidad pequeña, semi aislada o de tipo insular, rezagada culturalmente respecto del resto de la colectividad que la alberga en su seno (clases populares o *vulgus* de las naciones civilizadas), por lo antedicho poco permeable y tradicionalista, con una escala de valores elementales y colectivos que representan el "ser", "modo" o "estilo" de la comunidad, que han sido u originalmente heredados de colectividades primitivas, autóctonas, de tipo etnográfico; o que han sido imitados de los grupos más desarrollados (superestrato) pero que los han hecho "propios" por adaptación a esos modos o estilos de la comunidad, y que transmite esos bienes patrimoniales en forma anónima, oral y tradicional de generación en generación, constituye lo que se conoce con el nombre de comunidad o grupo Folk.

Estos bienes patrimoniales culturales (materiales o espirituales), tradicionales, anónimos, funcionales y vigentes en esas comunidades, pero que han sido olvidados o desechados por las capas superiores o superestratos de la colectividad más amplia que alberga a esos grupos, constituyen el folklore.

Y la ciencia dedicada al estudio de esas comunidades y particularmente de esos bienes patrimoniales, es el Folklore.

De acuerdo a lo dicho en el presente trabajo, parecerían disminuir las posibilidades futuras de estos estudios y aún limitarse cada vez más al campo creador y al par preservador de las comunidades humanas, desde que las colectividades folk, de acuerdo a lo antedicho, del mismo modo que los pueblos etnográficos, tienden rápidamente a desaparecer en el seno de los países desarrollados o en vías de desarrollo industrial y tecnológico. Sin embargo, no nos apresuremos ni nos pongamos pesimistas a destiempo. Por ahora el tema es largo y el mundo ancho aún, a despecho de cohetes y aviones supersónicos, como para que nos lancemos a hacer predicciones de problemas que no sólo no vamos a solucionar, sino que, eventualmente, sólo podrán ser estudiados por quienes vengan después que nosotros.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)

(El presente estudio ha sido elaborado tomando como base bibliográfica, los de los eminentes investigadores argentinos Carlos Vega, Bruno Jacovella, Augusto Raúl Cortazar y José Imbelloni).

FOLKLORE y folklore

razos casi en las etapas prehistóricas de la cultura, a los que vimos estudiar la Etnografía.

Los métodos y técnicas de trabajo serán casi idénticos, no los materiales de estudio y especialmente las conclusiones, aunque estén, muchas veces, relacionados, por el frecuente hecho de que, una comunidad folk está asentada o establecida sobre la cultura yacente de un pueblo etnográfico extinguido o integrado en ella.

Es decir, que frecuentemente, las culturas etnográficas o primitivas constituyen el substrato o sub-suelo o base inferior del grupo de cultura folk.

En los siglos XVIII y XIX, acontecimientos de carácter político y económico y tendencias filosóficas de gran fuerza cultural y social — liberalismo, republicanismo, racionalismo — proyectan a los pueblos de Europa y América a la forma ideal de Naciones, grandes agrupaciones voluntarias de individuos que se sienten unidos por comunes aspiraciones, raza, religión, geografía e historia, pero en cuyo seno cada individuo conserva su libre albedrío, ejercitado al máximo, dentro de los lógicos límites de la convivencia, que son fijados por las leyes creadas por los mismos individuos.

El individualismo, creador, libreempresista, culmina en estas organizaciones, dando los lugares más preeminentes a los más capaces por el propio esfuerzo — intelecto creador — que constituyen así sus arquetipos, emulados por los demás integrantes de esos grupos, aspirantes a asemejarseles.

Como el desarrollo de los individuos, el desarrollo de las distintas colectividades albergadas en el seno de estas naciones, no se produce de la misma manera. Por centralizar el poder político y/o los medios de enseñanza más avanzados y superiores, por agrupar mayores contingentes de individuos en espacios relativamente menores (selectividad más aguda y dinámica), por poseer los mejores o más rápidos medios de comunicación con otras naciones más desarrolladas (puertos, etc.); las grandes urbes son las que más rápidamente progresan y cambian, hacia formas más modernas y superiores de desarrollo, especialmente material y tecnológico.

Quedan, entonces, en el ámbito de esas mismas naciones, y un poco a las "espaldas", o por debajo de esas colectividades superiores, que constituyen el superestrato, grupos que progresan tardía y lentamente, los rezagados que antes mencionamos. En primer lugar, el campo, o sean las áreas ganaderas, pero éstas, por el individualismo material (que no el ideal de los ciudadanos) de sus componentes separados por la naturaleza y la función, poco aptas para mantenimiento y difusión de importantes conjuntos patrimoniales materiales y culturales. Al no constituir verdaderas comunidades folk, encontraremos allí folklore, es decir rezagos culturales tradicionales, pero con poca intensidad y menor perdurabilidad. Entre ese campo

tes, para la actividad agrícola y agrícola ganadera), tormentas y naufragios (para las de la pesca). Esa fortísima solidaridad, unión comunitaria, los hace desconfiados y poco aptos a los cambios que provengan de afuera. Imitan, si, a los arquetipos ciudadanos, pero no repentinamente y directamente. Literalmente "digerieren y asimilan" lo que toman de ellos y, esas formas ya adaptadas a su "estilo" propio se las transfieren o transmiten de generación en generación, de individuo a individuo, sin reclamar méritos personales o autorías, aunque eventualmente exista un creador, pero que no es más que reflejo del sentir colectivo. Constituyen "un mundo cerrado, en el cual viven y que, a su vez vive en ellos" (Jacovella).

Entre las aldeas y las grandes urbes tecnificadas, están las ciudades provincianas, que generalmente tienen dos núcleos, uno semejante en todo al constituido por esas grandes urbes (el centro), y otro semejante al de las aldeas (la orilla), aunque esta última aparezca en muchos casos (puertos, influencias culturales de grupos etnográficos transculturados — p. ej., los negros en América — con rasgos propios y diferenciales de los típicos grupos o comunidades folk.

Hasta el fin del siglo XIX, entonces, podíamos considerar el problema así: debajo una zona térrea, cenicienta, el substrato, constituido por los grupos etnográficos extinguidos y absorbidos. Una zona intermedia, densa y apenas plástica, en cuyo seno encontramos, a veces, restos o cenizas culturales del substrato, que está presionada, desde arriba, por una zona fuerte pero a la vez plástica y dinámica, el superestrato, o modelo, que por esas razones penetra con sus aristas a veces en ella, pero que se proyecta siempre hacia arriba, también a través de sus arquetipos o cumbres, valores individuales culminantes como los campanarios de las catedrales góticas. El siglo XX cambia las características del superestrato y en consecuencia las perspectivas del estrato intermedio o área folk. La densificación de la población en las grandes urbes, la tecnificación creciente, los efectos políticos y sociales y económicos de las dos grandes guerras; la necesidad de los grandes grupos imitadores de defenderse de la prepotencia y fuerza de los arquetipos (sindicalismo versus capitalismo), desemboca en un nuevo concepto, no ya nacional, sino internacional: el de las sociedades de masas. Naturalmente que conservan a los arquetipos de prestigio, a los creadores o inventores, pero no como rectores sino como servidores de la masa. Esta es voluble, cambiante y llena de apetencias. Todos los días exige novedades, cambia modos y modas, imita y desecha. Esta masa, aunque colectiva e imitadora, como los grupos o comunidades folk, es sin embargo su antítesis, pues es el sujeto ideal de la moda y el snobismo, de la propaganda ruidosa, del cambio violento; mientras que la comunidad folk, es la anti-



Cabeza de un felino en cerámica pintada. Se trata de un apéndice de una hurna funeraria de San Fernando de Hualfin, Catamarca, Rpa. Argentina. (Museo de Arte Precolombino). Foto C. Guastavino.

AUN el ojo del turista descubre en los museos de Arte Antiguo de América que muchas piezas de sus colecciones representan el tigre americano, el jaguar u ocelote. Mas la representación es general y el motivo omnipresente.

La felinización, la representación con rasgos de felino de figuras antropomorfas o de otros animales es común en las representaciones figurativas o abstractas del arte Precolombino.

La idea de la adoración, entronización en el panteón americano del jaguar ingresa a América junto a las primeras migraciones a través del Océano Pacífico, por ello se entiende que sus portadores son asimismo los de las sociedades secretas y ulteriormente de las religiones organizadas. Al igual que en Asia, es recién a partir del Neolítico que se tiene una idea clara, una estructuración religiosa del culto al felino. antes, en el Paleolítico Americano, no se le adoraba porque todavía ese estadio cultural no poseía los conocimientos relacionados con los cultos. Por naturaleza el Hombre primitivo siempre temió a ese animal tan sagaz y rápido que le causaba admiración y que aspiraba a cazar como él, por ello es que el Hombre lo representó en dibujos y grabados, pero nunca, entonces, le rindió culto organizado.

Se podría decir que el felino se halla presente en todas las grandes religiones o sistemas religiosos de la antigua América, siendo además el personaje central del panteón americano salvo en contadas excepciones.

Tenemos culturas que lo representan naturalmente, mientras que en otras se trabaja con sus signos abstractamente; finalmente tenemos un tercer modo, sería aquel en que observamos en medio de una figura aparentemente normal rastros del felino, como por ejemplo el rostro del "Viejo dios del fuego", quien muestra tatuaje sobre la cara significativos del jaguar, esto ha lacerado su rostro. En diseños puramente geométricos como un ejemplo serían los que decoran las vasijas de Tlatilco en las que podemos observar repentinamente, en medio de una serie geométrica, una garra, un colmillo u otra parte de un felino.

En África ese culto se repite con un nivel inferior y sin que haya motivado obras que lo exalten de alta envergadura estética. En la actualidad ese culto se halla en plena vigencia al extremo de que un presidente de una moderna república africana, nos enseña su rostro lacerado por el tigre; son tatuajes tribales.

Nosotros localizamos el origen — probable — de este tipo de culto, en los dragones del Este y Sur de Asia. Sin dejar de lado que en donde por vez primera se rindió culto al felino fue en el Asia Menor, en el Valle del Indus.

En el Callejón de Huaylas, en Perú, y en Catamarca y La Rioja, República Argentina, estas representaciones felínicas son denominadas directamente draconianas, o sea se les dice dragones o diablillos por su vinculación estilística con los asiáticos.

En origen, el mito al llegar a América desde Asia se debe directamente a la imaginación frondosa de las culturas que se desarrollaron inmediatas a las selvas, como todas las de Indochina y alrededores del sureste asiático, las que le asignaron las formas fantásticas que conocemos.

El tigre desde tiempos tempranos estaba arraigado en la mente de los pueblos como el animal dotado de poderes ultra naturales, se podía transfigurar, convertirse en otros animales, incluso en el Hombre, y que podía estar en varios lugares a la vez; estas creencias fueron utilizadas por los jerarcas de las sociedades

EL FELINO

Temas Precolombinos

secretas como símbolo de poder, más tarde como representación del jefe supremo, y con el andar del tiempo cuando estas sociedades evolucionan y son las bases de sustentación de los sistemas religiosos, los sacerdotes, los encargados del aparato han de ofrecer el culto al jaguar, acto que no hará más que reflejar la pura realidad; aparentemente se venera a un dios jaguar, pero en realidad se venera a un jefe de una sociedad secreta, de los clanes que son responsables de las directrices de esos sacerdotes. Cuando los encargados del culto ya son prácticamente una comunidad, una clase social, el sistema del panteón sufre una evolución; el dirigente de la sociedad secreta pasa a luz pública, convirtiéndose en un teócrata, en un hombre-dios. O sea que lo que era antes para el conocimiento de unos pocos lo es ahora de manera pública. El paso se debe a que así obtienen más poder alejado físicamente, pero siempre presente en la forma de sus símbolos, las directrices de este dios viviente no pueden ser discutidas, sus sacerdotes se encargarán de subirle a un sitial más alto de continuo.

Las representaciones múltiples de figuras antropomorfas con rasgos de felinos concuerdan con la de estos personajes.

El proceso mencionado siguió creciendo en lo referente al control de poder, un ejemplo claro de ello fue la sociedad azteca incluso a la llegada de los españoles, la que regida por la sociedad secreta de los nahualistas, cuyo signo era el jaguar, y cuyos miembros se identificaban con diferentes partes de este animal, el jefe absoluto era Moctezuma II, cuyas decisiones en lo militar podían ser supuestamente objetas por el consejo tribal, pero desde el punto de vista religioso el todopoderoso jerarca del clan del jaguar hacía y deshacía, al extremo de que era el terrateniente más importante, el más rico de todo el imperio azteca.

En las Altas Culturas Precolombinas de América del Sur, el horizonte pan-peruano de Chavín es el directo responsable de la entronización del dios jaguar, mientras que en el Norte, en México, Guatemala y Honduras, lo habría sido el horizonte pan-mexicano Olmeca. Esos dos ejes culturales de la antigua América preconizaron el supremo culto al felino siguiendo las normas religiosas antes explicadas.

Los olmecas no hicieron prácticamente ninguna representación humana que no tuviera rasgos de felinos en mayor o menor grado, excluyendo las figuras humanas de tipo armenioide con barbas en punta, manos finas, las que se hallan enmarcadas en grandes bocas geometrizadas de jaguar, que observamos en los altares de La Venta, centro mexicano de primera magnitud de los olmecas.

La plástica olmeca ha de influenciar a culturas que le suceden por un espacio de 1000 años posteriores a su desaparición como unidad cultural, como propagadora de un estilo.

Los glifos o signos de numeración y escritura de los olmecas, de donde proceden los mayas, son representados en varias oportunidades con detalles felínicos.

Si se piensa que "la primera civilización" americana adoraba el jaguar se podrá tener una idea de un desarrollo inferior para ella, pero al ver sus obras de arte, su arquitectura, sus cálculos astronómicos, su escritura, numeración, etc. y si se comprende la necesidad de crear un mito para establecer un dominio absoluto sobre las poblaciones autóctonas, este motivo es aceptado.

Chavín, que más que una cultura es un sistema religioso, un grupo de sacerdotes que obtiene en grandes áreas un dominio considerable, asimismo empleo como centro de su mito el jaguar.

Con una intensidad similar a la de los olmecas éstos felinizaban prácticamente todas sus representaciones ya sean de hombres o animales. En su período abstracto de plasmar sus concepciones plástico-religiosas, Chavín alcanza niveles magníficos que no fueron superados aun cuando las grandes concepciones datan estimativamente del 800 antes de Cristo.

Las "estelas", monolitos tallados que dieron fama al arte Chavín son exponentes de un arte de grandes proyecciones, el que se halla, estilísticamente, emparentado con los olmecas de México.

Paracas, importante cultura del Sur del Perú, que se desarrolla antes de la Era, crea una cerámica y diseños sobre textiles que asimismo derivan de Chavín, tomando como motivo central de su arte el

felino. Su cerámica negra con diseños incisos decoradas con pintura fugitiva y a la laca nos muestran motivos que son factibles de identificar también con lo olmeca. Ello no se debe a que ambas culturas, tan distantes entre sí se hayan vinculado, es más probable un origen común para todo un grupo de ellas.

Tiahunaco, que al igual que Chavín no la podemos identificar ortodoxamente como una cultura, sino como un grupo de centros religiosos administrados por unos pocos y cuyo centro era un santuario a orillas del Lago Titicaca en Bolivia, es un producto indirecto de Chavín y de nuevas migraciones de Asia a América; Chavín influye sobre la formación de la cultura Paracas, ésta a su vez influye y traslada su estilo a su heredera: la cultura Nazca, la que en sus primeros tiempos influye fuertemente sobre un centro cultural-religioso situado a orillas del Titicaca, estadio conocido como horizonte I y II de Tiahunaco, en donde prende sensiblemente el culto al jaguar, el que posteriormente será diseminado por todo el altiplano, hacia el Sur hasta Córdoba en la República Argentina. Culto y estilo de representar el jaguar que adquiere verdadera fuerza, responsable de la creación de todo un gran estilo, el que a su vez es sustentado por otras influencias muy fuertes y aparentemente extracontinentales como podría ser la cultura Barreales o Draconiana que se desarrolla en La Rioja y Catamarca, República Argentina.

Tiahunaco, luego de las primeras influencias que sobre ese santuario ejercen los antiguos Nazcas, parece recibir directas influencias de grupos culturales del sur de la Cordillera, en otro sentido herederos directos, pero con mucho tiempo transcurrido intermedio, de Chavín, sería por esas vinculaciones muy posiblemente, que adquiere el cóndor como segunda figura de su panteón.

En muchas oportunidades llevar a término una tarea por más necesaria que ésta sea, nos puede abrumar, aun sin haberla comenzado, debido a su envergadura, a sus proyecciones, ¿será que ello sucede con el estudio, con la recopilación tan necesaria de los estilos desarrollados por las culturas Precolombinas y que tuvieron como motivo central o colateral el jaguar? Y cuántas aclaraciones o quizá incógnitas nos podría plantear, una vez realizado el trabajo, un estudio de comparación de estilos con los de culturas extracontinentales que han exaltado al jaguar.

Raúl CAMPA SOLER

Na Bolom, diciembre de 1965.

(Especial para EL DIA)



Parte de la decoración insisa practicada sobre un bol de cerámica gris procedente de la cultura Barreales o Draconiana. La figura antropomorfa se halla revestida de rasgos felínicos; obsérvese la cola, la boca, los brazos que finalizan en garras. (Museo de Arte Precolombino). (Foto C. Guastavino).

EDGAR RICE BURROUGHS' Tarzan

YO NO PUEDO CREER QUE LOS MOSQUITOS, TAN PEQUEÑOS PUEDAN ENFERMAR A UN FUERTE GUERRERO BOLUGA.

YO HE VISTO OTROS CASOS DE ESTA ENFERMEDAD. SI TU MEDICINA NO HA PODIDO CURARLO, YO BUSCARE OTRA.

Y ENSEGUIDA TENEMOS QUE LIBRAR A LA VILLA DE ESTA AMENAZA.

LOS MOSQUITOS SON DEMONIOS DEL DESASEO. PERO LOS HOMBRES BLANCOS HAN AYUDADO CON MEDICINAS A OTRAS TRIBUS.

ENTONCES LOS BOLUGAS DARÁN LA BIENVENIDA A LOS BLANCOS

VUESTRA TRIBU ES FELIZ DE TENER UN JEFE TAN SABIO.

CUIDADO, TARZÁN!

YAAA

NO ENTIENDO. ES UN BUEN HOMBRE... OTROS HAN ACTUADO COMO ÉL.

QUE EXTRAÑO. NUNCA HABÍA VISTO ESTA REACCIÓN POR LA PICADURA DE UN INSECTO.

ME APRESURARE ANTES DE QUE LA **LOCURA** INVADA LA TRIBU.

LA PRÓXIMA PARADA, EN LA OFICINA DEL GOBERNADOR.

MAS TARDE...

UFFF. ME SIENTO... UN POCO CANSADO... DEBO APURARME....!

EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de **EL DIA**

MONTEVIDEO
CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SETTEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007
POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINGCO 5048 y MICHIGAN
UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Marafías)

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4993
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4103
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

REDUCTO
GUACALUPE 1490
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Avda. CARLOS Mº RAMIREZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL (Kiosco Sayago)
COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidella (Florería)

EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esq. na RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDOÑEZ 215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLLEJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTÓ - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

Para las fiestas SU REGALO TOTAL

Soler lo tiene

Soler conviene!



12



1



2



3



11



10

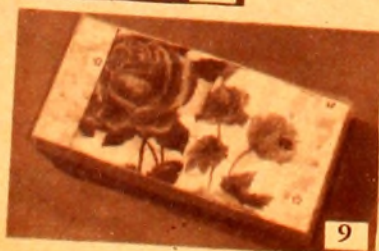
- 1 - Pantalón de corte perfecto realizado en Nyron Poplin, ideal para la presente estación, en gran variedad de tonos, al precio de \$ **210.-** 2 - Camisa media manga confeccionada en Shantung Vichy, de gran actualidad, 1 bolsillo, colores marrón, azul, gris y cielo, al precio oferta de \$ **99.50** 3 - Baby Doll en nylon, con detalle de encaje en la delantera \$ **79.50** 4 - Soutien copa preformada Lujan y bikini haciendo juego, en Acrocel estampado \$ **220.-** 5 - Práctico bolso plastificado, en tonos combinados o lisos \$ **95.-** 6 - Pañuelo para cuello en seda estampada, diseños muy modernos \$ **160.-** 7 - Sourah imprimé regia calidad en rutilantes colores, sensacional oferta, ancho 0.90 REGALE UN CORTE, el mt. \$ **54.50** 8 - Tousor estampado en el diseño mil flores, alto exponente de la moda europea, ancho 0.90, REGALE UN CORTE, el mt. \$ **49.90** 9 - Práctico juego de dos toallas Nandutí estampadas, presentado en caja para regalo \$ **185.-** 10 - Cortina para baño confeccionada en plástico de muy buena calidad, medida 1.80x1.80, con volado \$ **68.-** 11 - Camisola de niña en algodón a lunares, detalle de moñitas y envinado. Talle 2 \$ **42.-** 12 - Malla para varón, talles 2/14, variedad de gustos \$ **39.50**



4



5



9



8



7



6

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS